

Experiencias de profesores distinguidos en educación superior

Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Beatriz Elena López Vélez
Compiladora



Autores de las experiencias

Alejandro Alberto Zuleta Gil

Ariel Humberto Acevedo Acosta

Luz Ángela Giraldo Villa

Martín Moreno Restrepo

Catalina Echeverri Gallo

Edwin Alexander Amaya Vera

Eddison David Castrillón García

Freddy Orlando Santamaría

Jorge W. González

Óscar Javier González

Carolina Patiño Cardona

Experiencias de profesores
distinguidos en educación superior
Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Beatriz Elena López Vélez
Compiladora

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

**Experiencias de profesores distinguidos en educación superior.
Universidad Pontificia Bolivariana, 2023**

Dirección de docencia

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Directora de Docencia Sede Central: Beatriz Elena López Vélez

Coordinadora Editorial UPB: Lisa María Colorado Rodríguez

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Juan Guillermo Bedoya Jiménez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2025

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2329-18-09-24

Contenido

Introducción	9
1. Percepciones de los estudiantes acerca de sus profesores y profesoras	13
Escuela de Arquitectura y Diseño.....	16
Gloria María Corrales Ruíz	
Facultad de Diseño Gráfico.....	17
Ariel Humberto Acevedo Acosta	
Facultad de Diseño Industrial.....	18
Alejandro Alberto Zuleta Gil	
Facultad de Diseño de Vestuario.....	19
Victoria Eugenia Restrepo Zuluaga.	
Facultad de Comunicación Social-Periodismo.....	20
Edwin Alexander Amaya Vera	
Facultad de Psicología.....	21
Catalina Echeverri Gallo	
Facultad de Publicidad.....	22
Martín Moreno Restrepo	
Facultad de Trabajo Social.....	23
Luz Ángela Giraldo Villa	
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas.....	24
Freddy Orlando Santamaría Velasco	
Facultad de Derecho.....	25
Eddison David Castrillón García	

Escuela de Ingenierías. Centro de Ciencia Básica.....	26
Élmer José Ramírez Machado	
Facultad de Ingeniería Aeronáutica.....	27
Germán Urrea Quiroga	
Facultad de Ingeniería Agroindustrial.....	28
Gustavo Adolfo Hincapié Llanos	
Facultad de Ingeniería Eléctrica.....	29
Jorge Wilson González Sánchez	
Facultad de Ingeniería Electrónica.....	30
José Valentín Restrepo Laverde	
Facultad de Ingeniería de Tecnologías de la Información y la Comunicación.....	31
Claudia Stella Carmona Rodríguez	
Facultad de Ingeniería Industrial.....	32
Mario Sergio Gómez Rueda	
Facultad de Ingeniería Mecánica.....	33
Carlos Alberto Builes Restrepo	
Facultad de Ingeniería Química.....	34
Luis Alejandro Forero Gaviria	
Facultad de Ingeniería Textil.....	35
Raúl Adolfo Valencia Cardona	
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades Centro de Humanidades.....	36
Claudia Avendaño Vásquez	
Facultad de Filosofía. Programa Estudios Literarios.....	37
Óscar Javier González Molina	
Facultad de Filosofía. Programa Historia.....	38
Margarita María Restrepo Olano	
Facultad de Filosofía.....	39
Juan Fernando García Castro	
Facultad de Teología.....	40
Carlos Ángel Arboleda Mora	
Escuela Educación y Pedagogía.....	41
Sonia Isabel Graciano Jaramillo	

Centro de Lenguas.....	42
Jorge Enrique Estupiñán Ordoñez	
Escuela de Economía, Administración y Negocios.	
Facultad de Administración.....	43
Carolina Patiño Cardona	
Facultad de Negocios Internacionales.....	44
Andrés Escobar Uribe	
Facultad de Economía.....	45
Carlos Alberto Montoya Corrales	
Escuela de Ciencias de la Salud. Facultad de Enfermería.....	46
Natalia Zapata Rivera	
Facultad de Medicina.....	47
Lucelly López López	
2. Narraciones de profesores y profesoras distinguidos	48
Entre la docencia, el arte y la ciencia.....	51
PhD. Alejandro Alberto Zuleta Gil	
Facultad de Diseño Industrial	
Un encuentro con la pasión docente.....	58
Mg. Ariel Humberto Acevedo Acosta	
Facultad de Diseño Gráfico	
Experiencia de formación, docente UPB.....	66
Mg. Luz Ángela Giraldo Villa	
Facultad de Trabajo Social	
Historia de Vida	72
Martín Moreno Restrepo	
Facultad de Publicidad	
Fragmentos de una existencia y sus resonancias con la docencia.....	81
Catalina Echeverri Gallo	
Facultad de Psicología	
Más allá del rincón.....	91
Edwin Alexander Amaya Vera	
Facultad de Comunicación Social-Periodismo	

La Universidad, un lugar donde la experiencia en docencia y aprendizaje transforma vidas, y las experiencias de vida transforman la docencia y el aprendizaje.....	99
Eddison David Castrillón García Facultad de Derecho	
Soy Profesor	108
Freddy Orlando Santamaría Velasco Facultad de Ciencias Políticas	
Algunas recomendaciones y retos actuales para la docencia	115
Jorge W González Facultad de Ingeniería Eléctrica	
La vida en las letras	121
Óscar Javier González Facultad de Filosofía, Programa de Estudios Literarios	
La docencia, un regalo con vocación	131
Carolina Patiño Cardona Facultad de Administración de Empresas	
Seres que trans-forman	134

Introducción

¿Qué hacen aquellos profesores que permanecen en la memoria de sus estudiantes?, ¿cuáles son los valores, características, rasgos de personalidad, conocimientos y prácticas que hacen que un profesor sea considerado como memorable o distinguido por parte de sus estudiantes y, en general, por su comunidad académica? En síntesis, ¿qué hacen aquellos que dejan huella en sus estudiantes, colegas e institución?

Desde mediados de la década del 2000, aproximadamente, éstas y otras preguntas, han sido objeto de investigación en el marco de la educación superior¹. Algunos de los rasgos o característica que han destacado estos estudios son:

- Conocen su materia extremadamente bien, son consumados eruditos, artistas o científicos; están al día con los desarrollos intelectuales, científicos o artísticos de sus campos; razonan de forma valiosa y original en

1 Una búsqueda básica en Google académico, realizada en mayo de 2024 arrojó 593 resultados, particularmente de artículos de revista, reportes de investigación, en los que se usaba la categoría para reconocer, principalmente desde investigaciones cualitativas el quehacer, biografía y narración de estos docentes. De acuerdo con esta búsqueda, la información referenciada inicia en el año 2000. Entre 2000 y 2005 se encuentran 3 referencias; entre 2006 y 2010, 17; 2011 y 2015, 125; 2016 y 2020, 230; y entre el 2021 y el 2024, 197. En Ebsco, aparecen dos títulos, ambos del año 2019 y del autor Sebastian Adolfo Trueba.

sus cursos, son estudiosos en relación con su propia disciplina o campo profesional y sobre otros campos; tienen suficiencia histórica y epistemológica sobre lo que enseñan. (Bain, 2007, p. 26-27 citado en Moscoso Amador & Pesantez Avilés, 2022)

- Destacan por aspectos personales y éticos ligados a adjetivos como: responsable, apasionado, amoroso, humilde, enérgico, dialogante, comprensivo, participativo. (Flores & Porta, 2013)
- Son modelos a seguir en la docencia; proyectan altas expectativas en sus estudiantes; su enseñanza es organizada y diversa; y, promueven el pensamiento crítico y reflexivo. (Gajardo-Asbún, Turra-Díaz, & Aravena-Ramírez, 2021)

Estos rasgos o características que han evidenciado los estudios, están en consonancia con lo que la Universidad Pontificia Bolivariana ha encontrado en muchos de sus profesores y profesoras, a través de distintos mecanismos. Es así como el Reglamento del Profesor Universitario establece entre sus distinciones y reconocimientos, el otorgamiento del Profesor distinguido:

Profesor distinguido. Se concede al profesor que ha sido reconocido por los estudiantes, su jefe inmediato y sus pares académicos en razón de: su labor docente; calidad humana y profesional; gran sentido de pertenencia y lealtad con la Universidad; identificación con los valores y principios institucionales; respeto a las normas y políticas de la Universidad; responsabilidad, compromiso, dedicación y entrega a su labor; liderazgo, espíritu de servicio, sentido de solidaridad y excelente evaluación integral de desempeño. (art. 33, inciso c.)

En 2022 se reglamentaron los criterios específicos y el procedimiento para otorgar la distinción; además, se establecieron los estímulos a los que se harían acreedores. La metodología para elegir a estos 32 profesores y profesoras fue la siguiente:

- Se realizó una preselección obedeciendo al criterio de un promedio de evaluación, por parte de los estudiantes, de 4.8 o superior, en el año inmediatamente anterior.

- Se les solicitó a los estudiantes que seleccionaran al profesor que hubiese dejado huella en su vida, y escribieran un párrafo en el que resaltarán cuáles eran las razones por las cuales habían realizado la selección respectiva.
- Los pares académicos evaluaron a sus colegas a partir de una rúbrica que contemplaba los siguientes criterios: características personales, características profesionales, interacción y participación.
- Los consejos de facultad, además, valoraron a los profesores a partir de los siguientes criterios: aportes de valor, relacionamiento y proactividad.
- Se revisó el número de horas de formación permanente del profesor en el último año.

Estas evaluaciones se ponderaron, de acuerdo con una escala de valores, previamente establecida y con base en los resultados y, se distinguieron a quienes obtuvieron las más altas valoraciones.

Entre los estímulos que se plantearon, estuvo la publicación de la experiencia de cada uno de ellos. Esta sistematización fue propuesta con tres objetivos; primero, potenciar la autoformación de los profesores distinguidos, pues al sistematizar lo que hacen, se da cuenta de su propia práctica y, con ello, la potencian. Segundo, construir un archivo que describa el *ser* de los profesores universitarios; y, tercero, propiciar la formación entre pares, a partir del reconocimiento de la práctica, rasgos de personalidad y reflexiones².

Treinta y dos (32) personas obtuvieron la distinción; once mujeres y veintiún hombres. El promedio de edad es 48 años; el profesor más joven tiene 30 años, el de mayor edad cuenta con 74 años. En cuanto a sus niveles de formación, 17 son doctores, 15 magísteres, 2 tienen título universitario y 1 es especialista. Su ubicación en carrera docente es la siguiente: catorce son titulares; once, asociados; cuatro, asistentes; uno es auxiliar y dos aún no tienen categoría docente.

2 Para ampliar estos aspectos puede leerse la primera edición del Experiencias de Profesores Distinguidos en Educación Superior. Universidad Pontificia Bolivariana, 2022. Recuperado de: <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/11173/Experiencias%20de%20profesores.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Este texto se divide en dos partes: en la primera, se presentan las valoraciones que los estudiantes realizan. Las frases que utilizan para referirse a sus profesores y profesoras dan cuenta del reconocimiento que hacen a su capacidad de escucha, a su preocupación, no sólo por la transmisión de conocimiento, sino por la formación integral y el desarrollo de cada uno de ellos, y al conocimiento que demuestran en sus clases.

En la segunda parte, se compilan las experiencias de once profesores que han decidido compartir con la comunidad su hacer, sentir y vivir. En estas narraciones se pueden leer algunas de sus pasiones, su relación con el conocimiento y el arte, su empatía hacia los demás y, en general, sus trayectorias como seres humanos comprometidos con la educación.

Para la Universidad Pontificia Bolivariana es motivo de orgullo contar con profesores de esta talla profesional y humana, pues es garantía de la excelencia académica, y da cuenta de los valores y principios institucionales. Esperamos que cada lector disfrute de estas experiencias, y que las mismas aporten a su propia formación.

1. Percepciones de los estudiantes acerca de sus profesores y profesoras

Los estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana valoran principalmente cuatro rasgos o características de sus profesores y profesoras: *la disponibilidad y calidad humana; la pasión por el conocimiento y la enseñanza; la capacidad para influir y motivar; la empatía y apoyo emocional*. Estos rasgos o características, en general, están en consonancia con los que las investigaciones plantean acerca de los profesores memorables o distinguidos.

De acuerdo con las estadísticas institucionales, el 75 % de los estudiantes se encuentran entre 18 y 23 años, el 3 % son menores de 18 años, y el 22 %, son mayores de 23 años. Este dato es relevante porque hasta hace aproximadamente tres décadas no se hacía evidente la importancia de las relaciones interpersonales entre profesores y estudiantes en la educación superior, pues por un lado se consideraba que los profesores debían concentrarse en su saber específico y con ello era suficiente; y por otro, que los estudiantes acudían a las universidades con un nivel de autonomía y formación que no requería el acompañamiento cercano de sus profesores.

En la educación superior se está dando una transformación en la relación profesor-estudiante y en lo que el estudiante demanda de sus profesores. Pueden aventurarse distintas hipótesis al respecto, entre ellas: un cambio en la noción de educación superior que se basaba en la formación en disciplinas y profesiones, desde la enseñanza, hacia una educación superior que continúe el proceso de formación en términos de acompañamiento al estudiante. De la mano de la hipótesis anterior, se podría considerar que el nivel de maduración socio-emocional de los estudiantes que acceden a la educación superior en la actualidad es menor a los estudiantes de décadas atrás, o que hoy los estudiantes sienten que pueden expresar sus sentires, algo que pudo estar reprimido en el pasado. Estas y otras hipótesis podrían ser objeto de estudios en el área de la educación.

A continuación, y con ánimo ilustrativo, se presentan a algunos comentarios textuales de los estudiantes en relación con los rasgos o características que destacan de manera positiva de sus profesores.

Disposición y calidad humana

- “La disposición que tiene con nosotros como estudiantes, el amplio conocimiento en el área, pero sobre todo su calidad humana.”
- “Juan Camilo es un profesor que se interesa por el aprendizaje de sus estudiantes y por cómo se encuentran emocionalmente.”
- “Su actitud respetuosa y amable deja una impresión duradera en mí.”
- “Es muy paciente, explica todo paso a paso, le importa que los estudiantes entiendan y sean capaces de pasar.”

Pasión por la enseñanza y conocimiento

- “Enseña con amor, es un profesor increíble e impecable.”
- “La pasión en la enseñanza.”
- “Lo teso que es para absolutamente cualquier tipo de tema en Medicina, su profesionalismo, y pasión y amor por lo que hace.”

- “¡Explica con todo el amor del mundo, es el mejor!”
- “Su forma de enseñar, es un profesor que definitivamente te marca en la carrera.”
- “Sus clases son excepcionales, ¡enseña no solo sobre la materia sino para la vida!”
- “Sus clases son didácticas, además de ser paciente para explicar y poner en práctica lo que nos enseña.”
- “Explica de manera detallada todos los temas; respetuoso con los estudiantes, una apariencia pulcra que demuestra su motivación y apropiación a las materias que da.”

Capacidad de influir y motivar

- “Me recordó el porqué comencé con este sueño de estudiar Medicina y me motivaba no solo a ser una excelente médica sino también una excelente persona.”
- “Me hizo recordar realmente la razón de por qué estudio esta carrera y me demostró día con día la importancia de mediar entre el saber y el ser persona.”
- “Porque gracias a él no dejé la carrera.”
- “Me enseñó a amar la carrera, es un excelente docente, tanto en lo académico como en lo personal.”

Empatía y apoyo emocional

- “Se preocupa por sus estudiantes y demuestra que le gusta enseñar. Es uno de los pocos que realmente se preocupa por el estudiante y ve más allá de lo académico.”
- “Es un profesor que mantiene dinámica la clase y contagia su amor por la física, haciendo que sea más entendible y mucho más práctica.”
- “Siempre fue muy buena persona, excelente ser humano y enseña con amor y pasión.”



ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

Profesora distinguida

Gloria María Corrales Ruíz



Percepciones de los estudiantes

Fue la primera persona que me inspiró a dar más, a esforzarme por mejorar tanto como persona y futuro arquitecto sin ella no sería quien soy ahora.

Destaco su actitud siempre respetuosa, con todos por igual y su capacidad pedagógica.

Muchos son docentes de la facultad pero pocos son pedagógos a cabalidad como lo es Gloria.

Gloria es una profesora muy buena explicando y que realmente hace que tenga gusto por la materia que enseñe o la carrera en general, además de ser muy atenta a las dificultades personales y pendiente de que se resuelvan los conflictos que involucran los estudiantes.

Considero que su labor como docente debe ser destacada, pues su disciplina, pasión por la arquitectura y la docencia generan en los estudiantes confianza y motivación para seguir adelante.

Es muy empática con sus alumnos, sabe escuchar, no dicta clase por obligación, se ve el amor y pasión que tiene al enseñar.

La metodología de enseñanza es asombrosa, se preocupa principalmente por el aprendizaje de los estudiantes y dedica el tiempo pertinente a cada uno, además de eso ha sido un apoyo no sólo en las materias sino en el proceso educativo general, nos enseña no solo la parte académica, sino que también se preocupa por dejar una enseñanza para la vida.



FACULTAD DE DISEÑO GRÁFICO

Profesor distinguido

Ariel Humberto Acevedo Acosta



Percepciones de los estudiantes

Top 5 profesores de la carrera, Ariel es demasiado bueno en todo lo que hace, el mejor.

Amo a Ariel, es un profe increíble.

Es un gran docente en el área, tiene un buen manejo de los temas en la materia y siempre tiene un buen comportamiento en el aula de clase y en las clases. Las metodologías usadas son muy apropiadas, además de tener un gran manejo cuando se presentan inconvenientes entre los estudiantes y grupos de trabajo, tiene un buen manejo de la comunicación con todo el grupo.

Es un gran docente, con un conocimiento muy alto y a su vez tiene una muy buena pedagogía, lo que hace que como estudiante se sienta bien escuchar sus asesorías y consejos que nos ayudan mucho en el crecimiento profesional, además que el trato que tiene con los estudiantes es muy bueno ya que lo hace sentir como si fuera parte de un equipo (colegas) y no como un estudiante, eso lo hace sentir mucho.

Es muy buen maestro, de los pocos profesores a lo largo de la carrera que en verdad han sido humanos con el estudiante y tratan de ver qué puede estar fallando.



FACULTAD DE DISEÑO INDUSTRIAL

Profesor distinguido

Alejandro Alberto Zuleta Gil



Percepciones de los estudiantes

El profesor Alejandro Zuleta es, en mi opinión, un docente excepcionalmente dedicado a su labor. Además de ser un ingeniero destacado, es un individuo íntegro y sincero. Su compromiso genuino hacia la enseñanza es evidente y demuestra una auténtica preocupación por el progreso de sus estudiantes. Su enfoque en su trabajo es palpable y es algo por lo cual siento una profunda gratitud. Ha sido un privilegio cruzarme con él en mi camino y tener la oportunidad de aprender de su experiencia.

Es una persona muy noble, respetuosa y muy inteligente. Me mostró un lado del diseño que no conocía relacionado con la ingeniería de una manera más divertida y amena. Es un profesor demasiado teso, sus clases son bastante interesantes y tiene mucha paciencia a la hora de explicar.

Profesor con mucho conocimiento en los temas técnicos y en pedagogía.



FACULTAD DE DISEÑO DE VESTUARIO

Profesora distinguida

Victoria Eugenia Restrepo Zuluaga



Percepciones de los estudiantes

Me gusta mucho como son sus clases y ella, es indispensable en la carrera.

Eres una profesora divina, muy paciente, muy dulce, muy amable. Sus clases fueron muy dinámicas y muy interesantes, llenas de contenido valioso. Es un ser humano excepcional.



FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL- PERIODISMO

Profesor distinguido

Edwin Alexander Amaya Vera



Percepciones de los estudiantes

Además de su claridad a la hora de enseñar, tiene en cuenta el factor humano de sus estudiantes. Para mí personalmente fue muy valioso su apoyo y comprensión en un momento familiar complicado que viví por la muerte de mi padre.

Su influencia ha sido especialmente notable en la dirección de mi tesis de grado, brindándome perspectivas críticas y valiosas sugerencias que han enriquecido mi investigación. Sus clases no solo han sido educativas, sino también inspiradoras, ya que ha logrado transmitirme su entusiasmo por las temáticas que imparte, despertando en mí un profundo interés y amor por esos campos del conocimiento.

Vi dos materias con él el mismo semestre. Creo que nunca había aprendido tanto y sobre todo porque sus enseñanzas me marcaron (porque me acuerdo de todo). Además, descubrí el enfoque que le quiero dar a la carrera y a lo que quisiera dedicarme. También se preocupó por mi salud mental cuando sabía que estaba pasando por un mal momento.



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Profesora distinguida

Catalina Echeverri Gallo



Percepciones de los estudiantes

Su forma de explicar es muy buena, haciendo que las personas entiendan el tema. Aparte, crea un ambiente muy sano entre los estudiantes y genera confianza.

Es una profesora excelente, amable, atenta y noble. Ella fomentó mi interés por aprender acerca de la psicología dinámica.

Destaco de la profesora Catalina la atención, la escucha, el servicio y la sencillez.

Es una docente integral, pues además de dominar los temas a profundidad, se preocupa por encontrar diferentes estrategias que le aportan a nuestra formación profesional. Hace uso del tiempo de clase de una manera increíble, que nos permite aprovechar al máximo sus saberes para luego ponerlos en práctica en alguna actividad. Además, como investigadora nos motiva para que desarrollemos nuestras habilidades en este campo que cada vez se vuelve más importante para las diferentes ciencias. Por último, es un ser humano ejemplar, es sumamente respetuosa y comprensiva con cada uno de nosotros.

Es una profesora maravillosa. No solo por el gran recorrido y todos los conocimientos que tiene, sino por el empeño y dedicación que le mete a cada clase que da. Busca la manera de enseñar con distintas metodologías que permiten reforzar los aprendizajes. Además, se preocupa genuinamente por los estudiantes, tomándose el tiempo de hacer seguimiento con cada uno, haciendo que nos sintamos acompañados en nuestro proceso académico. Ojalá que todos los profesores le metieran tanto interés a nuestra formación como lo hace ella.



FACULTAD DE PUBLICIDAD

Profesor distinguido,

Martín Moreno Restrepo



Percepciones de los estudiantes

Martín es un excelente profesor, se le nota que dicta su clase con amor y pasión. Gracias a su paciencia y dedicación logró que nos interesara

Un profesor muy comprometido y excelente en todo el sentido de la palabra.

El mejor profesor de la universidad.



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

Profesora distinguida

Luz Ángela Giraldo Villa



Percepciones de los estudiantes

Profesora guía para la vida.

Gracias profe por aportar a mi formación académica. Eres una excelente docente.

Gracias profe por aportar a mi formación académica. Eres una excelente docente.



ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

Profesor distinguido

Freddy Orlando Santamaría Velasco



Percepciones de los estudiantes

¡Freddy es el mejor, gran profesor, gran calidad humana y su seminario alemán fue lo máximo!

Profe Freddy, gracias por hacernos crecer académicamente y humanamente en esta formación de politólogos, definitivamente hay un antes y un después de todo el seminario alemán... de nuestro pensamiento crítico y de cómo percibimos el mundo.



FACULTAD DE DERECHO

Profesor distinguido

Eddison David Castrillón García

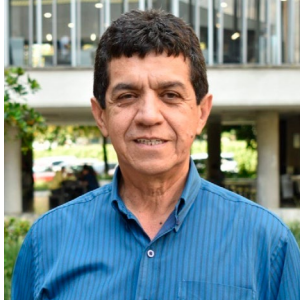


Percepciones de los estudiantes

Es un maestro en todo el sentido de la palabra. Se preocupa realmente por el estudiante y porque este aprenda y entienda el contenido que dicta. Se caracteriza por la amabilidad y por la capacidad de facilitar la comprensión del estudiante, aunque se trate de temas de alta complejidad del derecho laboral. Lo admiro mucho.

El profesor Edisson es un excelente profesor y persona, se distingue por su pasión inquebrantable por el aprendizaje y su habilidad para inspirar a sus estudiantes.

Es un profesor comprometido con la enseñanza e incluso con sus estudiantes para motivar y dejar huella a cada uno.



ESCUELA DE INGENIERÍAS. CENTRO DE CIENCIA BÁSICA

Profesor distinguido,

Élmer José Ramírez Machado*



Percepciones de los estudiantes

Por sus valores como persona y su capacidad innata para enseñarle a los demás.

Es una excelente persona, gran calidad humana. Realmente se le nota la pasión por la docencia y hace ameno el proceso de aprendizaje.

Excelente ser humano, su forma de enseñar inspira a continuar con orgullo y alegría el proceso formativo

Se preocupa por sus estudiantes, nos está formando para ser buenos ciudadanos, más allá de ser personas con conocimiento.

El mejor docente que uno se puede encontrar en la vida. Su acompañamiento al estudiante es único.

Su método de enseñanza me parece increíble, motiva muchísimo a seguir aprendiendo y mejorar cada día más.

Las mejores clases que me han dado nunca han sido de la mano de Élmer, siempre nos motiva a dar todo de nosotros dejando claro que la universidad no es fácil, pero, con el suficiente esfuerzo y dedicación todo es posible, después de todo no hay nada más práctico que un buen concepto



FACULTAD DE INGENIERÍA AERONÁUTICA

Profesor distinguido

Germán Urrea Quiroga



Percepciones de los estudiantes

Inspira confianza, se puede hablar con él de todo no solo de temas relacionados con la universidad, además es una persona que me ha inspirado para seguir adelante con mi carrera cuando en algún momento no quise seguir más.

Profesor altamente capacitado que en cada clase deja un aprendizaje nuevo para el estudiante, no solamente en el ámbito académico sino también personal y humano. Siempre motiva a los estudiantes a aprender y a tener amor por la aviación.

Me parece que comparte sus conocimientos de una manera cautivadora, las clases son muy dinámicas y siempre se preocupa porque uno aprenda.

Al ser el coordinador de la carrera, no solo logró entender mi situación académica sino otros factores que seguramente otro profesor no se hubiera preocupado. No me juzgó a la primera y me dio herramientas de la universidad para mejorar; además, ha estado pendiente de dicho proceso.



FACULTAD DE INGENIERÍA AGROINDUSTRIAL

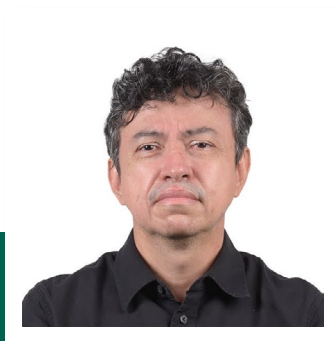
Profesor distinguido

Gustavo Adolfo Hincapié Llanos



Percepciones de los estudiantes

Es un docente que inspira y fomenta el amor por la carrera y el aprendizaje.



FACULTAD DE INGENIERÍA ELÉCTRICA

Profesor distinguido

Jorge Wilson González Sánchez



Percepciones de los estudiantes

Jorge es un profe muy humano, que va más allá de la enseñanza y se preocupa por cada uno de sus estudiantes. Su empatía y disposición lo convierten en una inspiración y modelo a seguir. Sus historias en clase no solo hacen que la materia sea más amena y divertida, sino que también dejan una huella duradera en nuestros corazones



FACULTAD DE INGENIERÍA ELECTRÓNICA

Profesor distinguido

José Valentín Restrepo Laverde*



Percepciones de los estudiantes

No solo me ha ayudado en las materias relacionadas con la carrera, también me ha ayudado en cosas de mi vida personal. Sin duda me siento muy agradecido y orgulloso de tener a tan excelente profesor.

Su personalidad, su forma de ser y la pasión por querer que todo el mundo aprenda.

Siempre está dispuesto a ayudar a los estudiantes, es amable y no se reserva su conocimiento.



FACULTAD DE INGENIERÍA DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Profesora distinguida

Claudia Stella Carmona Rodríguez



Percepciones de los estudiantes

La forma de explicar, ya que lo hace con amor y cuando uno no entiende el tema se toma el tiempo necesario para explicarlo de una mejor manera.

Claudia es lo mejor que le pasó a esta universidad.

Su comprensión y acompañamiento, así como su amabilidad constante. Es una profesora con la que es muy agradable recibir clase.

Excelente profesora y persona, siempre apoyándonos a nivel académico y personal.



FACULTAD DE INGENIERÍA INDUSTRIAL

Profesor distinguido

Mario Sergio Gómez Rueda



Percepciones de los estudiantes

Para mí es memorable porque a pesar de que pueda ser rígido en algunas posturas, es una persona que escucha y trata de colocarse en los zapatos de los demás, buscando la solución más inteligente en pro de los estudiantes.

Aparte de lo anterior es carismático y está bien informado en diversos entornos. También es *gamer*.

Gran profesor con amplio conocimiento y amor por enseñar. Capta la atención de los estudiantes. Además, enseña de una excelente forma.

Se preocupaba más que aprendiéramos para la vida, además de enseñarnos a ser disciplinados.

Es un profe que hace de la clase un aprendizaje para toda la vida porque todo lo que aprendí en las clases fue a querer mucho el conocimiento. Una gran persona que enseña con mucha pasión.

Muy buena empatía con los estudiantes.



FACULTAD DE INGENIERÍA MECÁNICA

Profesor distinguido

Carlos Alberto Builes Restrepo*



Percepciones de los estudiantes

Tiene una excelente relación con sus estudiantes. Se preocupa verdaderamente por enseñar, hacer comprender a los estudiantes de la importancia del aprendizaje. Es atento, amable y entendible. Dicta sus clases con pasión y te ayuda a tener una perspectiva real y global del mundo



FACULTAD DE INGENIERÍA QUÍMICA

Profesor distinguido

Luis Alejandro Forero Gaviria



Percepciones de los estudiantes

Excelente profesor, excelente persona. Usa una metodología que deberían tomar muchos otros profesores, ya que realmente motiva a los estudiantes a aprender.

El profe Forero es de los profesores más completos que posee la universidad, explica muy bien y es comprensivo con los estudiantes.

El mejor profesor de la UPB.



FACULTAD DE INGENIERÍA TEXTIL

Profesor distinguido

Raúl Adolfo Valencia Cardona



Percepciones de los estudiantes

Pasión y amor al enseñar. Es paciente y busca que sus estudiantes mejoren en sus competencias pedagógicas.

El profesor Raúl es un docente comprometido y paciente con los estudiantes, que nos motiva a aprender y atiende nuestras dudas guiándonos para avanzar en nuestro proceso de aprendizaje.

Me enseñó que programación no es tan difícil como mi mente lo creía.

Recién veo clase con él, pero me ha parecido una persona muy amable y comprensiva con los estudiantes, además de que sabe mucho del tema.



ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES. CENTRO DE HUMANIDADES.

Profesora distinguida

Claudia Avendaño Vásquez*



Percepciones de los estudiantes

La manera en la que narra nuestra historia es apasionante. Hace de los temas que para muchos de nosotros son difíciles de comprender, historias amenas que fortalecen especialmente nuestra capacidad crítica, tan importante para los profesionales de cualquier carrera. Su clase fue una experiencia que nunca olvidaré y que, en mi caso, abrió una puerta que pensé que era imposible de abrir: la del interés por la historia y la política.

No he tomado clase con ella, pero su impacto institucional y de ciudad es claro a partir de su reflexión humanística.

Tiene grandes habilidades para conectar con las personas, sus metodologías son destacables.

Por su alta experiencia y experticia en todos los temas que expone.



FACULTAD DE FILOSOFÍA. PROGRAMA ESTUDIOS LITERARIOS

Profesor distinguido

Óscar Javier González Molina.



Percepciones de los estudiantes

Se apasiona en sus clases y transmite esa pasión a sus estudiantes.

Destaco de este profesor la pedagogía que tiene para enseñarle al estudiante e impulsarlo a que aprenda por sí mismo. Sus clases son muy interesantes y fue un gusto haber estado en ellas.

No solo es un excelente profesional, sino una excelente persona. Cada una de sus clases me recuerdan por qué escogí esta carrera, se nota el amor que le tiene a la literatura y a ser profesor.

Destaco la manera en que logra transmitir el gusto por aprender. Si bien las clases que dicta no son sencillas, es precisamente eso lo que más valoro: siempre se mantuvo el interés por conocer más a profundidad los temas. Fue gracias a su forma de dar el curso que aprender se hacía de manera natural y tranquila.

Óscar es simplemente tierno. Tierno entendido como alguien en quien pude sentirme apoyada y comprendida, y sentirse cómodo en una clase porque el profesor es receptivo, atento y amable vuelve todo más ameno.

Es un profesor apasionado, paciente y dispuesto siempre a ayudar a los estudiantes, muy preparado y abierto a tener conversaciones en las que incluso él aprenda de sus estudiantes, pone a disposición no solo su conocimiento sino también toda la documentación o fuentes que uno pueda requerir.



FACULTAD DE FILOSOFÍA. PROGRAMA HISTORIA

Profesora distinguida

Margarita María Restrepo Olano



Percepciones de los estudiantes

La motivación, la exhortación, el acompañamiento hacia la idea que quieres ver plasmada como investigación y la humanidad que valoro y rescato de mis profesores, en este caso la profesora Margarita. Es una docente que inspira a que uno como estudiante se motive a ir por más, por ese plus que hace falta. Aún recuerdo como si fuera hoy su consejo de leer entre líneas, ese es el logro del historiador.

La profesora Margarita me ha ofrecido un lugar seguro en el que aprender. Sus clases son lugares en los podemos expresarnos con libertad y tranquilidad.

El cariño, la cercanía, el rigor académico y la disciplina que inspira la profe son de admirar. ¡Infinitas gracias por tanto!

Su pasión por la enseñanza y por la historia es inolvidable, es una persona hermosa que contagia alegría con su carisma.

Ha sabido estar en mis momentos más complejos sin perder criterio en las cosas. Admiro su capacidad para ver las situaciones desde diferentes perspectivas.

Su metodología de enseñanza es muy entretenida.



FACULTAD DE FILOSOFÍA

Profesor distinguido

Juan Fernando García Castro*



Percepciones de los estudiantes

Es un profesor con mucha riqueza cultural y a lo largo del semestre se ha destacado por su participación con colectivos, en torno precisamente al trabajo de la memoria y la reconciliación. Una persona que disfruta profundamente su trabajo.

Ha acompañado el proceso teórico con práctica y aplicación del conocimiento.

Por su cercanía más allá de su rol como maestro, su sensibilidad destacable y lo estratégico en las orientaciones técnicas y académicas priorizando el avance de los procesos de manera integral. Es un gran ser humano y un profesor bastante comprometido con su labor y su reflexión pedagógica. Además de su destacada actitud de servicio.



FACULTAD DE TEOLOGÍA

Profesor distinguido

Carlos Ángel Arboleda Mora



Percepciones de los estudiantes

Por su calidez humana, al igual que su sabiduría y manejo de los temas que se han desarrollado en el curso.



ESCUELA EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

Profesora distinguida

Sonia Isabel Graciano Jaramillo



Percepciones de los estudiantes

Su práctica docente refleja una gran pasión por la educación y una gran inclinación por lo humano.

Es una profesora conectada con su profesión, ama lo que hace. Está siempre dispuesta a escuchar a enseñar.

Su pasión por la enseñanza se transmite de una manera muy bonita y positiva hacia sus estudiantes y eso hace que esta profesión sea tomada en cuenta, como vocación y practicada con paciencia y amor.

Inspira a sus estudiantes a dar lo mejor de sí, no solo como un requisito para la clase, sino también para la profesión y la vida misma. El año anterior, cursando mi primer semestre me orientó respecto a la delimitación de mi tema de investigación; me recibió en el campus (ya que soy estudiante virtual) y me atendió y compartió conmigo algunas experiencias de su vida. Más que docente, es una maestra.

La profesora Sonia ha sido una profesora que, además de un gran conocimiento en la docencia, destaca por el trato con el otro. Las pocas ocasiones en las que he estado en clases suyas ha sido muy respetuosa, enseñando con paciencia; por fuera de clases siempre se ha comportado de una forma respetuosa y amable. Por enseñar (directa e indirectamente) el trato que debe tener un docente con las personas de la comunidad en la que vive, destaco a Sonia como una persona memorable.



CENTRO DE LENGUAS

Profesor distinguido

Jorge Enrique Estupiñán Ordoñez



Percepciones de los estudiantes

¡Es el mejor profe! Respetuoso, amigable, además de saber mucho de idiomas sabe cómo transmitir el conocimiento. Inolvidable y memorable.

Su alegría y profesionalidad.



ESCUELA DE ECONOMÍA, ADMINISTRACIÓN Y NEGOCIOS. FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN

Profesora distinguida

Carolina Patiño Cardona



Percepciones de los estudiantes

Es un ser humano íntegro, es muy cercana y empática, sus clases son dinámicas y lúdicas, domina y explica superbién los temas, tiene muy buen sentido del humor, es perceptiva y receptiva, sabe escuchar, orientar y hablar de manera que uno como estudiante se siente en confianza.

Me enseñó a disfrutar más de las materias, ir a lugares de Medellín que nunca antes había ido y además me hizo tenerle cariño a la materia que me dio.

Una profesora muy amable, querida y fascinada con su conocimiento y transmitirlo a los estudiantes.



FACULTAD DE NEGOCIOS INTERNACIONALES

Profesor distinguido

Andrés Escobar Uribe



Percepciones de los estudiantes

Es un profesor muy apasionado por lo que hace, inspira a los demás a gustarles lo que estudian, y tiene muy buenas relaciones con los estudiantes.
Es el mejor profesor.

Es un profesor que siempre, en cada clase, nos da un consejo respecto a la vida o el trabajo. Es alguien que se preocupa mucho cuando el estudiante no entiende o necesita ayuda respecto a un negocio. Es alguien que ha ayudado mucho en mi vida porque es un profesor muy bueno en todo el sentido de la palabra.

Me inspiró a ser cada vez mejor e infundó en mí la pasión por la carrera. Es un profesor activo, lleno de sabiduría y que cada vez busca la forma de que aprender sea agradable para nosotros por medio de actividades, eventos, etc.

Dado que el profe Andrés ha sido gran mentor y motivador no solo para mí, sino para todos los compañeros con los que he podido compartir, fue la persona que nos hizo dar ganas de continuar con la carrera en introducción de los negocios, año 2019-II. Además de ser excelente persona y profesional con su carisma y entrega en su quehacer de enseñanza.

Andrés es uno de los mejores profesores que puede estar en la universidad, tiene un carisma y un gran poder de enseñanza que inculca a cada estudiante. Tiene una habilidad para que cada uno quiera aprender y superarse a sí mismo.



FACULTAD DE ECONOMÍA

Profesor distinguido

Carlos Alberto Montoya Corrales*



Percepciones de los estudiantes

El profe es una biblia, con mucho qué aprenderle. Una eminencia en todas sus letras y, sinceramente, su forma de enseñar es muy característica para hacer más ameno el ambiente del aula y por supuesto se esmera en hacer que entendamos y aprendamos, siempre haciendo notación en lo importante para hacer, reflejar su conocimiento en forma de enseñanza, lo cual pienso que le funciona muy bien. En conclusión, un grande.

Es un excelente docente, con grandes cualidades humanas y académicas. Estoy infinitamente agradecida por su labor y por su compromiso con sus estudiantes.

El sentido del humor con que explica la teoría del desarrollo y sus diversas enseñanzas no solo económicas, sino también para la vida.



ESCUELA DE CIENCIAS DE LA SALUD. FACULTAD DE ENFERMERÍA

Profesora distinguida

Natalia Zapata Rivera



Percepciones de los estudiantes

Es una docente impecable en su labor, integral en todas sus actividades y enseñanzas. Su elegancia, respeto y sabiduría la llevan a ser una docente inolvidable.

Es una profesora que nos enseña a querer nuestra profesión, en cada clase pone el corazón y da lo mejor de ella para que aprendamos mucho y por eso me parece una profesora memorable por todo su esfuerzo y dedicación a nosotros sus estudiantes.

Es un ser que sólo con su amor hacia los pacientes te enseña de maneras inimaginables.

Ella es una de las mejores docentes que he podido tener en toda mi vida... Hace su labor con tanto amor, pasión y entrega que deja mella a su paso... Fue un ángel que estuvo en mis peores momentos y me ha regalado grandes momentos que hacen que ame mi vida, pero más allá... que ame esta profesión. Por eso y mil motivos más, ella es mi docente memorable, inolvidable...

Ella me enseñó lo que es ser verdaderamente la enfermería.



FACULTAD DE MEDICINA

Profesora distinguida

Lucelly López López



Percepciones de los estudiantes

La disposición que tiene con nosotros como estudiantes, el amplio conocimiento en el área, pero sobre todo su calidad humana. Es una excelente docente que escucha sus estudiantes.

Su buena actitud siempre y sus actos de servicio.

2. Narraciones de profesores y profesoras distinguidos

En este acápite se presentan las narraciones de once profesores y profesoras distinguidos. Para su construcción no hubo un formato preconcebido, cada uno escribió a partir de tres preguntas generales y no de obligatoria respuesta: ¿qué los ha llevado a ser quienes son?, ¿cómo llegaron a ser profesores? y ¿qué piensan de la docencia, de los estudiantes, y del quehacer universitario?

El influjo de miembros de sus familias (padres, madres, abuelos, hermanos) y, en algunos casos, las pautas de crianza son presentados como referente básico de formación. Así mismo, las inquietudes personales son elementos clave: el amor por la música, la literatura, las artes, el conocimiento, entre otros, dan cuenta de un deseo de ser más, de ampliar horizontes, lo que se podría denominar una inquietud intelectual. La puerta de entrada a la docencia es diversa (colegas, profesores, mentores, etc.), pero una vez allí, parecen haber quedado atrapados en la red del conocimiento y la formación propia y de los otros.

Estas narraciones son una imagen, una interpretación que cada uno de ellos hace de sí mismo; no es la imagen terminada y única como de un museo, no, es una imagen que se transforma y se construye cada día. Es un regalo que cada uno de ellos realiza a su comunidad académica, pues cuando exponen sus historias, se exponen a sí mismos: sus deseos, identificaciones, aquello que les inquieta y que les ha permitido ser quienes son.

PhD. Alejandro Alberto Zuleta Gil



ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

Profesor distinguido de Escuela:

PhD. Alejandro Alberto Zuleta Gil

Facultad de Diseño Industrial

Entre la docencia, el arte y la ciencia

Hablar de uno mismo no siempre es fácil, sin embargo, comenzaré compartiendo un poco sobre mis inicios para intentar explicar cómo he llegado a relacionar el arte, la ciencia y la docencia, sintiéndome apasionado por lo que hago en todos los ámbitos, y manteniendo, la mayoría del tiempo, el deseo de continuar con esta labor.

Nora Gil y Gerardo Zuleta son los nombres de mis padres, las personas que me han ayudado a ser quien soy hoy, a ser, como lo considero, una persona que obra dentro de la ética y siempre con la intención de hacer las cosas de la mejor manera y con respeto por los demás seres vivos. Ese respeto que me inculcaron mis padres fue el mismo que me brindaron, transmitiéndome siempre apoyo e incondicionalidad, dándome la oportunidad de hacer aquellas cosas con lo que mejor me sintiera y me hiciera feliz, y fue con esto que tomé dos caminos de manera simultánea: la música y la ingeniería.

Desde la música, puedo decir que es una gran parte de mi vida, que no solo me ha dado la oportunidad de aprender algo nuevo, sino también de enfrentarme a retos que no siempre han sido fáciles, de conocer nuevas personas, de comprender nuevas maneras de aprender. El acercamiento a la música comenzó desde el bachillerato, y fue en la búsqueda por aprender

cosas nuevas relacionadas con esto que comenzaron a despertarse en mí las ganas de investigar, de vincular las matemáticas que tanto me gustaban con esto que se relacionaba con mi pasión de adolescencia y que finalmente se convirtió en un camino y compañero de vida que me ha ayudado a enfrentarme a diferentes situaciones, dentro de las cuales se encuentra lo emocional... y por eso lo que dice un autor cuyo nombre no recuerdo, que *la música son matemáticas que suenan*.

La música me ha ayudado a ser dedicado, disciplinado y perseverante con aquello con lo que no pueda hasta que logre encontrarle alguna solución.



Esto último, lo sigo aplicando; el hecho de no darse por vencido y tener bastante resistencia a la frustración, es la resiliencia que nos ayuda a persistir, a perseverar y la que nos ayuda a sacar adelante nuestros proyectos. Lo anterior es algo que también apliqué en la carrera universitaria que seguí, ingeniería de materiales.

El proceso de formación

Mi proceso de formación comenzó en el Instituto Tomás Carrasquilla en el barrio El Salvador. Allí estuve desde el jardín hasta quinto de primaria. Luego, continué mi bachillerato en el colegio Salesiano “*El Sufragio*”, ubicado en el barrio Boston. Ambos lugares estaban, en su gran mayoría, llenos de momentos muy buenos, donde jugué, aprendí, realicé trabajos, reí y disfruté junto a muy buenos amigos, algunos de los cuales aún conservo. Gracias a uno de ellos, Ever Patiño, comencé mi carrera como docente en la UPB, asunto que retomaré más adelante. Después de terminar mi bachillerato, ingresé a la universidad pública, aunque me tomó algo de tiempo comenzar debido a que justo en el momento de mi admisión, la institución entró en un paro que duró casi nueve meses, tiempo que aproveché para dedicarme un poco más a la música.

Luego, cuando se levantó el paro y pude comenzar y avanzar algunos semestres de mi carrera, conocí a Juan Guillermo Castaño, un excelente profesor que me introdujo a la investigación como auxiliar en el grupo del que él era parte, trabajando en un proyecto relacionado con los aceros autoprotectores. Esto me llevó luego a realizar una maestría bajo su tutoría. Durante la maestría, dicté un par de seminarios sobre procesos de corrosión y degradación de materiales, lo cual representó una de mis primeras experiencias de transferencia de conocimiento en relación con el área de los materiales. Recuerdo especialmente uno de los cursos titulado Fundamentos básicos de corrosión en superficies metálicas, el cual fue dirigido a empresarios del sector, experiencia que resultó un tanto estresante, pero que a la vez fue muy satisfactoria por la buena acogida.

En el último semestre de la maestría participé en un proyecto de investigación de Colciencias, el cual también me brindó la oportunidad de realizar mi doctorado gracias a una beca condonable de la misma institución. En cuanto a este último punto, puedo decir que lo más enriquecedor que aprendí durante este proceso de formación fue contar con dos excelentes tutores: los profesores Juan Guillermo y Félix Echeverría. Ellos me mostraron una muy buena manera de transmitir conocimiento, siendo exigentes pero respetuosos, pacientes, amables y, sobre todo, muy humanos. Gracias a su apoyo logré lo que en algún momento pensé que era casi imposible: poder confiar en sus estudiantes. Y esto último es quizá una de las mayores virtudes de un docente.

Además, durante mi pasantía, tuve la oportunidad de conocer al profesor Peter Skeldon, quien, a pesar de tener un alto reconocimiento académico en el área de materiales y más de 500 artículos de alto impacto, mostró una humildad sorprendente. Me consultaba si me parecía bien algo que estaba escribiendo, si estaba de acuerdo con su teoría o si creía que tal vez la solución era diferente. Para mí era impensable que pudiera ofrecer una opinión a uno de mis principales referentes en el tema de materiales. Sin embargo, ese profesor me dio la seguridad de creer en mí y en lo que hacemos desde nuestro país. Fue él quien me aseguró que lo que hemos aprendido tiene un alto valor y que no tenemos nada que envidiar a los

procesos académicos de otros lugares del mundo. Esto me llenó de alegría y de más ganas de continuar con mi proceso formativo y emprender mi camino como docente universitario.

El camino a la docencia

Como mencioné anteriormente, un antiguo compañero de colegio, quien también hizo parte como docente en nuestra universidad, fue quien me contactó para impartir algunos cursos de cátedra en la UPB, específicamente en la facultad de la que hago parte actualmente, Diseño Industrial. Pero no fue solo esta experiencia la que me llevó a convertirme en docente, también la música desempeñó un papel fundamental en este proceso, pues descubrí la vocación de compartir la experiencia y técnica que ya había adquirido con mi instrumento. Lo anterior me permitió vislumbrar otra manera de verme como profesional; seguir aprendiendo y, de manera paralela, transmitir el conocimiento. Y fue esto lo que quise hacer desde el ámbito académico y de la ingeniería y el diseño, seguir estudiando para convertirme en un profesional que apoyara los procesos formativos de otras personas.

Luego de terminar mis estudios, trabajé un tiempo en otras instituciones y en áreas diferentes a las que me ocupan hoy en la UPB, en donde me desempeñé como docente de materiales en la Facultad de Diseño Industrial. Esta experiencia también ha representado para mí una gran oportunidad de aprendizaje y de explorar otras formas de mirar lo que hago, pues siempre tuve la mirada técnica de los materiales y los objetos que estos conforman, y hoy puedo decir que entiendo esto de otra manera, llegando a definir a los objetos y sus materiales como interfaces que permiten la interacción del usuario, su función y las diversas sensaciones que pueden despertar, involucrando además aspectos históricos y socioculturales. En ese sentido puedo decir que la UPB, mis compañeros de trabajo y los mismos estudiantes me han enseñado y han sido mis docentes en muchos aspectos de mi vida.

Los estudiantes y el quehacer universitario

La docencia me ha traído valiosas lecciones: comprender, aprender, esperar, escuchar al otro y ser tolerante. Considero que uno de los aspectos más importantes de ser docente, además de tener estrategias apropiadas para transmitir el conocimiento, es brindar a los estudiantes la oportunidad de comprender y relacionarse con los demás.

Es esencial ser consciente de que, aunque muchas estrategias académicas tienden a generalizar los procesos de enseñanza, las características particulares de cada estudiante demandan diferentes herramientas pedagógicas. Por tal motivo, es necesario examinar las aptitudes y actitudes de los estudiantes, identificando situaciones que puedan modificarse, reformularse y mejorarse, creando así una conexión no solo entre el tema o asignatura que se imparte, sino también entre las personas, el contexto y el entorno cultural.

Si bien el conocimiento del docente es fundamental, considero que su competencia debe ir más allá, pues es importante contar con buena disposición, actitud y la habilidad de desarrollar herramientas motivacionales que contribuyan al proceso de aprendizaje, considerando la diversidad de los estudiantes.

No es un secreto que hoy nos enfrentamos a un nuevo perfil del estudiante universitario, muy diferente al que vivimos cuando teníamos esa condición. Tratar de usar las mismas estrategias que fueron usadas con nosotros no tendrá el mismo impacto, dado que el estudiante de hoy tiene mayor acceso a la tecnología y al conocimiento, emplea nuevos hábitos de comunicación y están interesados en nuevas formas de enseñanza y autoaprendizaje a través de recursos en línea. Por tal motivo, como docentes, estamos llamados a la actualización técnica relacionada con nuestras áreas de trabajo y contar con herramientas que nos permitan adaptarnos a diferentes tipologías de estudiantes y modelos de aprendizaje. También debemos ser sensibles a las demandas, necesidades y expectativas de los estudiantes, la sociedad y el entorno.

Es importante dirigir a los estudiantes hacia la conciencia de la importancia de la educación, el autoaprendizaje, la ética y el respeto por la naturaleza y los seres vivos, así como en los beneficios personales y profe-

sionales que esto les proporcionará a lo largo de su vida, despertando una gran capacidad para aprender por sí mismos y trabajar colectivamente.

Los docentes somos, entonces, responsables de proporcionar herramientas para que los estudiantes puedan utilizar el conocimiento adquirido de manera efectiva en cualquier situación de sus vidas, fomentando así su autonomía y proporcionarles habilidades para localizar, evaluar, gestionar y sintetizar información, preparándolos para enfrentar con éxito los cambios que se producen constantemente.



ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

Profesor distinguido de Escuela:

Mg. Ariel Humberto Acevedo Acosta

Facultad de Diseño Gráfico

Un encuentro con la pasión docente

Urgido un poco por el tiempo, me levanto de la mesa, recojo mis cosas y me dirijo a la oficina 228 del bloque 10 de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sé que allí encontraré a Ariel Acevedo, docente de la Facultad de Diseño Gráfico y quien, según la información recibida por mi jefe en el consejo de redacción, recibió en el mes de septiembre de 2023 el reconocimiento por parte de la universidad como docente distinguido de la facultad.

Él, ya un cincuentón, ha dedicado más de la mitad de su vida a la labor de la docencia. Eso lo encontré en lo que investigué antes de abordar una conversación con él.

Recorro un largo pasillo e ingreso a la oficina 228 del bloque 10, pregunto:
—¿El profesor Ariel?

Encorvado en su silla y dando la espalda hacia donde yo estoy, gira su cuerpo y responde:

—Sí señor, soy yo. —No me equivoqué, un señor cincuentón, delgado y un poco canoso, por cuyo rostro desfila una gracia particular que se esboza en su sonrisa— ¿En qué lo puedo ayudar?

Me acerco, estrecho su mano y le digo:

—Mucho gusto, soy Ariel Acevedo, comunicador social y periodista, egresado de esta universidad. Estoy acá porque mi jefe me encomendó realizar una pequeña entrevista a raíz de su distinción el año pasado como docente distinguido.

El profesor Ariel, como suelen conocerlo todos los empleados del bloque, muy amablemente me señala un puesto en la sala de reuniones y sacando la silla me la ofrece para que me siente.

—Claro que sí. Aunque siento que lo único que he hecho en la vida es hacer lo que me apasiona y que no tienen por qué hacerlo trascender a tanto.

Lo miro por un instante y valoro la humildad con que lo dice.

—¿Desde hace cuánto es profesor?

—A ver... Soy profesor desde el año 1994. Sólo llevaba 3 años de haber egresado de la Facultad de Comunicación Social, cuando tuve la fortuna de comenzar a brindar mis conocimientos en la única institución que en esa época enseñaba el tema del audiovisual, el Colombo Iberoamericano. Esa fue el área en la que comencé a formarme como profesional y desde que egresé ha sido lo único, además de la docencia, a lo que me he dedicado.

Comencé a hacer mis anotaciones y resalté en mi libreta la palabra constancia...

—¿Es usted constante en lo que hace, ah?

Con la mirada enterrada en sus manos asintió.

—Creo que es una palabra que da cuenta de mí. Creo que para lograr hacer cada vez mejor las cosas, se debe ser constante.

—Muy bien. No voy a demorar mucho esta entrevista así que comenzaré por preguntarle cosas que permitan conocerlo mejor. ¿Podría contarme un poco sobre su trayectoria docente?

Me mira a los ojos.

—Pues... —y empieza a contar— Comencé a ser docente en 1994. Enseñaba sobre el audiovisual y la manera en que se trabajaba, tanto en campo como en estudio. Para que lo entienda mejor, el trabajo audiovisual de campo es grabación en exteriores y estudio pues... en estudio. —Se ríe— ¡Así o más obvio!

Como dispuesto a contar una etapa importante, continúa.

—Ya esto lo venía practicando en Teleproducciones Ltda., empresa audiovisual referente en Antioquia en los inicios del canal regional Teleantioquia. Puedo decir que hago parte de la historia de este canal, aunque muchas veces no me lo reconozcan.

—¿O sea que usted hizo programas para Teleantioquia? —Interrumpo la conversación.

Y, como si lo hubiera halagado con la pregunta, se para de la silla y me dice:

—¡Claro! hice varios. Programas sociales, deportivos, de entrevista y el mejor de todos, un programa de humor que tiene la audiencia más alta que ha tenido cualquier programa en Antioquia y uno de los de más alta audiencia en Colombia hasta la fecha. ¡Recórcholis con Vargasvil!

Cierto brillo llenó sus ojos.

—Vaya —le dije—. Recuerdo que ese programa causó sensación y revuelo.

—Así es. —Me lo dijo él. Y continuó.

—Esa práctica me ayudó a solidificar mis conceptos y me permitió entregar a los alumnos algo que siempre han valorado de mí, la experiencia. —Apenas toma aire para continuar—Y es que vea señor periodista, soy de los que sostienen que, para una buena enseñanza, todo profesor, además del contenido teórico, es muy importante que lo mezcle con la práctica; eso permite acercar a los alumnos no solo a los conceptos sino a la realidad en los medios. Después comencé a recorrer varias instituciones educativas técnicas como la Corporación Academia Tecnológica de Colombia (ATEC), el Instituto de Artes de Medellín, la Universidad Cooperativa de Colombia, la Colegiatura de Diseño, el Politécnico Jaime Isaza Cadavid y por último mi alma mater, la Universidad Pontificia Bolivariana. Aquí en esta Universidad comencé en el año 2000 dictando cátedra en la Facultad de Diseño Gráfico, tres años después en la Facultad de Comunicación Social y por allá en el año 2011 en Ingeniería en Diseño y Entretenimiento Digital. A partir del año 2018 ingresé como docente interno para la Facultad de Diseño Gráfico.

Interrumpí la enumeración de su trayectoria. —¿Cómo así?, usted es comunicador, ¿por qué en diseño gráfico?

Me miró y con un tono un poco sarcástico replicó:

—A ver señor periodista. Diseño gráfico es comunicación en imágenes también. Mi experticia es el audiovisual. Hablamos el mismo lenguaje.

—Perfecto —le dije—. ¿Pero que lo motivó a seguir como profesor? Volvió y se sentó.

—Creo que de todo un poco. La tarea del docente es hermosa por demás. La historia está llena de grandes maestros, entre ellos el más importante para mí, Jesús. Toda persona debería tener la posibilidad de desarrollarse a nivel personal y también educativo. Todos vinimos a aprender y la enseñanza más importante es aprender para vivir mejor. Un mundo justo y equitativo exige que toda persona tenga conocimientos que le permitan desarrollarse a nivel profesional y laboral. Eso lo tengo claro y por eso considero que es una obligación, no mía, sino de todos, entregar sus conocimientos para que los otros los puedan aplicar y logren así alcanzar sus metas e ideales. Si la vida me brindó la oportunidad de aprender, de practicar, de ser un profesional especialista en un área, ¿por qué le voy a negar eso a la sociedad? Las personas mueren y creo que lo más importante es dejar sus legados de conocimiento, eso es lo único que la muerte no logra arrebatarse a las personas. Eso es lo que creo y quiero, que el día que parta de este mundo, la gente quede con un pedacito mío, lo que supe entregarles.

—Suenas muy romántico —le dije.

Casi cortando la pregunta me responde:

—No es romántico, es real. Todos tenemos mucho que enseñar a los otros.

—Bueno y ¿qué es lo que más le apasiona de enseñar? —le replico.

Me miró fijamente y clamó:

—¡Todo! La pasión es la esencia de la vida. Quien no se apasiona no vive. Se apasiona para vivir, se apasiona para amar, se apasiona para trabajar... Se apasiona para enseñar. Cada cosa que hago la disfruto y trato que los alumnos también. Ese logro que me ha permitido ser condecorado con el Espíritu Bolivariano en el 2019 y como docente distinguido en el año 2023, no se hubiera podido alcanzar si no estuviera apasionado. El apasionarme exige estar renovando cada día mis clases, mis metodologías, porque yo no solo formo en conocimientos, sino que mi meta es entregar al medio, cada año, mejores profesionales, adaptados a cada cambio que les plantea el mundo.

El reto es ese... Sólo con pasión se puede hacer. —Cuando me preparo para hacer otra pregunta, concluye con decisión su idea— Un novio no ve la hora de visitar a su novia, estar con ella. Un profesor apasionado no ve la hora de estar con sus alumnos, de compartir. Un profesor apasionado siente la ausencia cuando los chicos salen de vacaciones y siente la alegría los días previos a su regreso. Eso enseñó a mis chicos... Pasión.

—Muy interesante. ¡Pasión! ¿Y... maneja algún enfoque pedagógico?, ¿qué tipo de experiencias de aprendizaje busca para sus estudiantes?

Con su mano me hace señal de pare.

—A ver... despacio mi querido amigo. En los últimos años y teniendo en cuenta el cambio generacional, ojo que eso es muy importante para mí, he trascendido de la clase magistral a una experiencia más dinámica basada en la metodología del aula invertida. Ya no me paro frente a ellos a dictar un tema, sino que me siento con ellos a hablar de un tema. Ahora la preparación de la clase la hacen los chicos y en el salón conversamos y afinamos conceptos. ¿Y sabe qué?

—¿Qué?

—¡Todos despiertos!, jajajaja. Esta metodología me ha funcionado, aunque no falta por ahí el chico que no quiere hacer mucho y difiere del tener que preparar el tema para la clase, pero para la gran mayoría me ha funcionado. Ahora, con respecto a las experiencias de aprendizaje, me gusta que los chicos trabajen bajo la metodología del aprendizaje basado en problemas. Recuerdo que cuando comencé como docente cátedra, en la Facultad de Diseño Gráfico, cuando no se conocía nada de este tipo de metodologías, nosotros la aplicábamos. Siempre resaltaré eso como un factor diferenciador en mi facultad, pues ha permitido que semestre a semestre los chicos se preparen mejor para enfrentar el medio y cualquier proyecto que les presenten. Actualmente hago parte del Núcleo Integrador II - Narrativa y Experiencia, del ciclo profesional y cada semestre asignamos un tema problemático para que los chicos lo investiguen, lo reflexionen y desarrollen productos que ayuden a solucionarlo. Valoro mucho esta metodología, incluso en varios semestres nos hemos integrado con otras facultades para desarrollar proyectos conjuntos en los que los alumnos trabajan de manera interdisciplinaria para desarrollar un proyecto común

basado en una problemática. Hemos trabajado con Ingeniería Ambiental e Ingeniería en Diseño de Entretenimiento Digital.

—Me llama mucho la atención ese tipo de metodologías... —le interrumpí—, pero además del trabajo académico en la facultad, ¿Qué otros elementos transmite usted a los alumnos?

Piensa un instante para responder.

—Elementos... no. Valores. Considero que nuestra misión como profesores no es solo transmitir los conocimientos propios y laborales. En cada institución en la que he podido trabajar siempre dirán que yo a mis alumnos los trato como hijos. ¿Qué responsabilidad hay más grande que la de formar un hijo? ¿Para qué conocimiento si no existe respeto, disciplina, pasión, amor por el otro? Muchas veces ellos mismos lo reconocen y me dicen que les hablo como un papá. ¿Los regaño? claro que sí. ¿Qué papá no reprende a sus hijos? Me gusta hacerlos conscientes de que lo primero que deben ser, es personas. Estamos en un mundo donde cada uno de esos valores se ha perdido. Exijo de ellos puntualidad, respeto y responsabilidad. —Espero, porque ya adivino en su mirada que le falta algo por decir— De verdad que, aunque tengo dos hijos de sangre, en mis más de 30 años de carrera docente he tenido miles de hijos a los que me he entregado como profesor, como persona y como amigo. Mi norte en la docencia tiene un nombre en mayúscula, JESÚS.

Me impactaron esas palabras. Evidenciaba en cada una eso que al principio marcó como su esencia, *la pasión*.

—Y en el mundo actual, ¿qué retos tiene como prioritarios?

Se rió.

—El primero es alcanzar a jubilarme. Jajajaja. Mentiras. Vivir. Desde que nos despertamos es un reto. Eso es lo principal. En una generación que ha perdido la capacidad de asombro, quizá por la tecnología o quizá por la misma dinámica de los hogares, es muy importante hacerle ver a mis alumnos que cada día es diferente. El reto es poder transmitirles que tienen que disfrutar de la vida. Dar gracias a Dios por un nuevo día, por estar vivos. Los conocimientos son muy importantes, pero nuevamente reitero, aprender a vivir es esencial. Mi principal reto es ese. Claro que a nivel académico y como docente, investigo día a día sobre la temática audiovisual,

sus nuevos rumbos y enfoques, y eso lo adapto al diseño gráfico. Además, como reto, busco encontrar estrategias que me ayuden a mantener, tanto el conocimiento propio como el de los demás, y es por esto que desde hace un par de años trabajo en compañía de mis colegas de la facultad en el desarrollo de productos como el podcast Cultura Diseño que se encuentra en Spotify y Amazon. Cada semestre también dejamos registrados en Youtube Académico de la UPB, en la lista de reproducción de Diseño Gráfico, las entregas que los alumnos hacen y que dan muestra de esa metodología de trabajo del aprendizaje basado en problemas (ABP).

Exploro en mi celular el *podcast* en Spotify y el programa de entregas en Youtube Académico de la UPB.

—Esto es muy interesante. Son medios en los que quedan plasmadas una serie de memorias académicas que pueden ser referentes para todos. Pero ¿tiene usted, profesor Ariel, algún libro o texto educativo?

Nuevamente con la chispa que lo caracteriza me contesta:

—Todo hombre en el mundo antes de morir debe haber hecho varias cosas: escribir un libro, tener un hijo y tirarse en paracaídas. Me falta lo último y creo que nunca lo haré. No podré hacer la tarea completa que me pide la vida. Pero sí, actualmente escribo un texto educativo que sirva de guía, que habla sobre el proceso audiovisual y su relación con el cuerpo. Se llama *Mi Yo Audiovisual*. Espero terminarlo pronto y ponerlo al servicio de todo el mundo.

Voy cerrando mi libreta de apuntes, lo miro y le digo —¿Algo más maestro?

—Bella palabra —me responde—, Maestro. Quiero llegar a ser eso. Un verdadero maestro, pero creo que esa condición solo la ha alcanzado una persona en este mundo, Jesús. Por el momento solo soy un profesor que para este caso ha sido reconocido por su trabajo y entrega.

—Tiene toda la razón profesor Ariel —digo mientras me levanto de la mesa.

Estiro mi mano para agradecerle y una vez se estrecha con la de él, nuestro cuerpo se fusiona y se convierte en Ariel Humberto Acevedo Acosta. Una unión que parte de mi carrera como comunicador social-periodista y mi pasión docente. Una mezcla que ha sido posible gracias a la posibilidad que me ha dado la vida de estar trabajando en mi *alma mater*, la UPB.



ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

Profesora distinguida de Escuela:

Mg. Luz Ángela Giraldo Villa

Facultad de Trabajo Social

Experiencia de formación, docente UPB

Conocer la invitación para escribir mi experiencia docente me conmovió. el primer pensamiento que tuve fue mi madre, mujer cabeza de hogar, enfermera, progenitora de dos hijas, nos inculcó valores como el respeto, la solidaridad, el amor, la justicia, la importancia de la fe para transitar por la vida, enfrentar los momentos difíciles y disfrutar de los mejores. Ella, con su trabajo, constancia, responsabilidad, compromiso, valentía y ejemplo, forjó el futuro de mi hermana y el mío, afirmaba: “van a estudiar en una de las mejores universidades de Medellín, la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)”. Sus jornadas laborales diurnas y nocturnas tenían propósitos claros, contribuir al futuro de sus dos hijas; y lo logró, mi hermana es abogada con postgrado en la UPB, y yo, trabajadora social, especialista en Educación Ambiental y magíster en Desarrollo también de la UPB.

En 1988 inicié mis estudios de Trabajo Social en la facultad más antigua del país, con sello UPB, con alto reconocimiento en el medio. La elección de la carrera fue una certeza por mi sensibilidad social, el deseo y motivación de poder aportar al desarrollo de los demás, a su felicidad, al saber que estudiar trabajo social era la oportunidad para adquirir conocimientos epistemológicos, teóricos y metodológicos para establecer una relación profesional, intervenir con las personas en pro de identificar alternativas a

sus problemas o necesidades, contribuir a su bienestar social. Otro aspecto que me motivó fue ser trabajadora social para aportar a que los otros se sientan importantes, únicos en el mundo para que, desde su valoración, respeto por sí mismos y los demás, se reconozcan y se sientan capaces de ser mejores, potenciar sus talentos.

En mi proceso de formación las aulas de clase, la biblioteca, los espacios abiertos de la universidad fueron mis cómplices para preparar exposiciones, estudiar para exámenes, sustentaciones orales, realización de talleres e informes de lectura. Era identificada por las compañeras del grupo como una joven responsable, apasionada por el trabajo social, con argumentación en las intervenciones, valorando y acogiendo a cada integrante del grupo, sociable, alegre, extrovertida, dinámica, optimista, disfrutando de las clases y las salidas de campo. Mis cuadernos fueron protagonistas, mi letra legible favorecía la lectura de las notas de clase y de las consultas que hacía en la biblioteca, y por eso eran fotocopiados por las compañeras para preparar los exámenes parciales y finales. En el desarrollo de la carrera las compañeras solicitaban que les explicara temas, aportara a la comprensión de ejercicios prácticos, lectura de contexto; fue una constante que me permitió constatar la habilidad de comunicar los conocimientos, percepciones y lecciones aprendidas, pero sucedió lo inesperado, al terminar los estudios fui la primera egresada de mi cohorte en dar clases, ser docente universitaria en la UPB.

A partir de los buenos resultados académicos por mi desempeño, la pasión que me caracteriza por la profesión, competencias personales y profesionales, fui invitada a ser docente de la Facultad de Trabajo Social en enero de 1993, momento crucial en mi historia de vida porque desde esa fecha cumplo mi rol docente en la UPB, con una característica especial, los cursos asignados están relacionados con el ciclo profesional, el quehacer de los trabajadores sociales, lo que ha significado para mí un deleite. Cada espacio compartido con los estudiantes, una clase, una asesoría o las salidas de campo son vivencias llenas de anécdotas, risas, reflexiones, y oportunidades de relación teórico-práctica, que satisfacen al evidenciar su crecimiento personal y profesional. Tengo la oportunidad de destacar el valor de la profesión, de empoderarlos en su futuro desempeño, enfatizar en la importancia de aportar al cambio social, al mejoramiento de la

calidad de vida de los individuos, grupos, familias, comunidades, sumar a su desarrollo humano y social, desde las dimensiones que nos caracterizan.

Durante 31 años he aportado a la formación profesional para el desempeño de trabajadores sociales con sello UPB, profesionales que, tal como lo manifiesta la UPB:

Cuida la vida, promueve el bienestar propio y de los otros, reflexiona sobre la realidad social, dándole sentido y generando nuevas comprensiones y estrategias de intervención.

Comprende al ser humano desde sus múltiples dimensiones y espacios de relación, para promover el desarrollo humano y social.

Aplica los conocimientos epistemológicos, teóricos y metodológicos, desde la profesión, para desempeñarse en el campo laboral.

Busca nuevas propuestas científicas y tecnologías que le permitan desarrollarse en un proceso permanente de aprendizaje y de crecimiento en su desempeño profesional.

Crea, administra y desarrolla servicios de bienestar social.

Formula, ejecuta y evalúa políticas sociales.

Atiende problemas de interacción e inclusión social.

Desarrolla procesos investigativos. (UPB, s. f.).

El significado de la docencia y ser docente

La docencia la concibo como el vínculo docente–estudiante, una actividad académica, intelectual y humana que determina una relación recíproca de conocimientos, aprendizajes, reflexiones, interrogantes, respuestas, construcciones individuales y colectivas, casos de aprender haciendo en una relación teórico-práctica que enriquece los espacios formativos. Al pensar en el valor de la docencia es indispensable vincularla con el perfil requerido para ejercerla, es una disposición permanente ante la vida. Cuando una persona se forma para ser docente, su decisión trasciende su alcance en todos

los ámbitos, los maestros tienen un lugar importante para compartir sus conocimientos, con apertura y disposición para objetivamente potenciar a los otros, contribuir a ampliar la visión de mundo de quienes lo reconocen en su rol de formador. La docencia involucra la vida de los otros, es un gran compromiso y responsabilidad porque tiene la virtud de enriquecer el saber, promover comportamientos éticos, fomentar valores y alentar cambios de actitud que sean favorables para la vida.

El docente, como agente primordial del proceso educativo, debe realizar su trabajo con responsabilidad social, lo logra al definir un compromiso profundo y permanente con sus estudiantes y con su práctica, para responder a lo que el medio demanda en favor de la formación de éstos, la sociedad y la cultura. Un compromiso que implica tomar conciencia, oponerse a la enajenación, como lo manifiesta Becerril, a “la pérdida, por el hombre, de lo que constituye su propia esencia y por consiguiente, la dominación del objeto sobre el sujeto” (1999, p.78).

Desde mi rol docente enfatizo en los estudiantes el reconocer en la profesión una oportunidad para crecer como personas, fortalecer sus valores y cualificar su forma de relacionarse consigo mismo, con los demás y con el entorno, creer en las oportunidades de la vida para ser más felices, de las adversidades aprender a ser recursivos, interiorizar de manera permanente el respeto por la diferencia, la capacidad de escucha y la confidencialidad. El docente está llamado a saber transmitir los conocimientos, vincular lo académico con la realidad, el análisis de contextos, para establecer una relación más profunda entre él y el estudiante para potenciarlo desde sus talentos, más otros énfasis que surgen desde sus individualidades, y sumar así a su proyecto de vida y a la sociedad.

Pensar en los estudiantes es reconocerlos como protagonistas, razón de ser de un docente, personas en permanente construcción, historias forjándose en el campus universitario, tantas horas invertidas pensando en ellos al preparar clases, calificar productos académicos, hacer devoluciones escritas y orales felicitándolos por los buenos resultados, recomendando acciones de mejora, son la esencia de las aulas de clase. Los estudiantes vivencian nuevos procesos de socialización en la universidad, se relacionan con compañeros, docentes, personal administrativo y empleados, juntos embellecen el campus.

La experiencia docente me ha permitido satisfacciones como valorar y disfrutar la oportunidad de observarlos, compartir con ellos, escucharlos, acompañarlos, orientarlos, sentir que no solamente transmito conocimientos teóricos, metodológicos, sino que sumo a sus historias de vida, a alternativas de solución a situaciones que los angustia; muchas veces la capacidad de escucha es suficiente. Como trabajadora social desde mi quehacer profesional, ayudo a forjar futuros colegas íntegros, busco que prevalezca en ellos la fuerza interior y su riqueza humana como competencia del ser para la intervención profesional; de nada sirve un profesional con excelentes conocimientos sin ser prioritariamente humano.

Es indispensable referir la felicidad que siento al conocer que los estudiantes cumplieron sus metas, que están graduados ocupando cargos en instituciones, empresas, fundaciones y ONG desde diferentes campos de acción, con la satisfacción y certeza de que en el medio “se siente” que son egresados con el sello UPB.

Para finalizar, agradezco a las personas que leyeron estas líneas, transitaron por momentos que han marcado mi historia, se acercaron a la pasión que siento al ser trabajadora social, docente Bolivariana. A la Universidad Pontificia Bolivariana gracias por creer en mí, por hacerme orgullosamente UPB, por aportar a mi calidad de vida y la de mi familia, posibilitar el proceso de formación profesional de mi hija Laura, por favorecerme con espacios de crecimiento personal, profesional, brindarme momentos de felicidad que han marcado mi vida por siempre.

Referencias

- Becerril, S. (1999). *Comprender la práctica docente. Categorías para una interpretación científica*. Plaza y Valdés.
- Universidad Pontificia Bolivariana. (s.f.). *Generalidades del pregrado en Trabajo Social de la UPB*. <https://www.upb.edu.co/es/pregrados/trabajo-social-medellin>



ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

Profesor distinguido de Escuela:

Martín Moreno Restrepo

Facultad de Publicidad

Historia de Vida

Soy Martín Moreno Restrepo, hijo de Jorge Moreno Angel (médico) y Claudia Restrepo Uribe (gerontóloga), padre de Elena (QEPD), Pedro (9 años) y Lucía (7 años) y casado con Claudia Gómez Restrepo. Crecí en Rionegro, Antioquia, estudié la primaria en el Colegio El Triángulo y el bachillerato en el Colegio Seminario Corazonista. Estudié Economía en la Universidad Nacional, hice una especialización en Negocios Internacionales en UPB Medellín, me especialicé en Planeación y Gestión de Negocios en la FAE Business School en Curitiba, Brasil y realicé la maestría en Comportamiento del Consumidor en UPB Medellín. Podría decirse que mi perfil profesional es “polivalente” pues trabajé mis primeros 10 años en la empresa privada, estuve otros 7 años desarrollando mi propio emprendimiento —hoy es una empresa consolidada— y los últimos 8 años los he podido pasar en un salón de clase y en el sector educativo que es donde más me gusta estar.

Aunque reconozco factores determinantes que me han marcado, como crecer en un pueblo, en un ambiente propicio para jugar y hacer deporte, rodeado de naturaleza y de buenos amigos, y haber vivido una niñez donde en lo familiar no hubo mayores preocupaciones, le otorgo el mayor peso del resultado de quien soy a la influencia de mis padres y mis abuelos maternos. Mis abuelos paternos, Eduardo y Priscila, también han dejado su sello indirecto en mí a través de mi papá, pero al haber fallecido temprano

en mi vida no tuve la fortuna de compartir tanto con ellos como sí lo hice con los padres de mi mamá.

Reflexionando para atender la invitación a construir este texto encuentro que hay dos características principales que están presentes en mí, equilibradas en dimensión y que fueron reforzadas cada una por un par de familiares. El gusto por estudiar, por los libros y por aprender cosas nuevas todo el tiempo, marcado por mi padre y por mi abuela materna Maria Elena Uribe, *Titi*; y el gusto por emprender, por los negocios y por hacer realidad los proyectos, que heredé de mi madre y de mi abuelo Ovidio Restrepo, *Terrón*.

Mi papá es médico, lector incansable y músico empírico: toca guitarra, tiple, saxofón, clarinete y flauta. Creo que esa combinación de habilidades le dio el curioso don de “recetar de oído” pues recuerdo que las tías de mi mamá en Medellín y otros familiares en Bogotá confiaban más en su diagnóstico entregado por teléfono desde Rionegro que en lo recomendado por otros médicos que tenían más a la mano. Mi papá ha tenido siempre una gran biblioteca, con libros de los más diversos temas y autores, aunque con los años y debido a los innumerables cambios de casa (motivados por el espíritu negociante de mi mamá), se ha ido reduciendo a conservar solo los títulos más preciados por él. En la biblioteca de mi casa, además de las colecciones de cuentos infantiles, recuerdo estar consultando todo el tiempo los grandes diccionarios, las enciclopedias y los libros en inglés. Con seguridad allí estaban las semillas de mi gusto por aprender cosas nuevas y por los idiomas.

De mi papá y su influencia podría seguir escribiendo muchísimas más cosas, pero solo voy a anotar un par más: recuerdo con cariño la lectura con entonación hipnotizante que nos hacía en las noches de *El Señor de los Anillos* de Tolkien, narraciones que nos mandaban a dormir pensando en hobbits, enanos, elfos y trolls y que nos transmitieron a mis hermanos, Gonzalo y Laura, y a mí el gusto por la lectura. Narraciones que hoy siguen disfrutando sus compañeros del grupo de lectura en el que participa sin falta desde hace más de veinte años. Finalmente recuerdo sus recomendaciones de libros que hablaban sobre el futuro del mundo y las conversaciones sobre estos. Allí está el origen de mi interés por entender de geopolítica y por querer aprender de temas de prospectiva.

Mi abuela *Titi* fue la otra culpable del gusto por los libros. Nieta orgullosa de Juan José Botero el autor de *Lejos del Nido*, dueña también de una gran biblioteca, apasionada por la literatura y por la ópera, y quien supo transmitirnos a los nietos el gusto por leer (aunque juntándonos a todos no alcanzamos una milésima de su ritmo para devorar libros); pero no así el gusto por la ópera, gusto demasiado abstracto y refinado para un muchacho de pueblo más cercano a la bossa nova que sonaba en el tocadiscos de mi papá y a la música parrandera que se escuchaba en los diciembres en los negocios de Rionegro y el oriente antioqueño.

La otra faceta de mi vida, la del gusto por emprender, por los negocios y por *hacer que las cosas pasen* tiene como protagonistas a mi mamá y a mi abuelo. Empiezo por mi abuelo *Terrón*, porque su espíritu y personalidad descendieron en cascada primero hacia mi mamá y en última instancia a mí. Mi abuelo se formó como zootecnista en Estados Unidos, en la Universidad de Carolina del Norte; hijo del exitoso ingeniero civil antioqueño, Antonio Restrepo Álvarez *Terronera*, contó con la rarísima fortuna para esa época (y aún para nuestros días) de que su padre lo enviara al extranjero a que explorara qué quería estudiar. Regresó a Colombia a casarse con mi abuela y se dedicó a hacer negocios y a estructurar proyectos de unas dimensiones y sofisticación que daba gusto escuchar sus historias de cómo era capaz de juntar proveedores y aliados ubicados en cualquier lugar del mundo, con sus clientes o socios en Colombia, para materializar iniciativas de las más diversas índoles, desde la venta de avionetas para fumigación de cultivos agrícolas hasta la construcción de oleoductos.

Fue un traspie en sus primeros años de negocios el que lo hizo terminar ubicándose con toda su familia en Bogotá y por lo que hoy mi familia es mitad bogotana y mitad antioqueña. De mi abuelo saqué la curiosidad por los negocios y por estar enterado del acontecer de la política y de la economía nacional, lo que me llevaría luego a decidir estudiar economía. Esa vena negociante y la actitud de *echar pa 'lante* la heredé de mi mamá, quien por dedicarse a los hijos pospuso unos años su carrera profesional, pero que con gran inteligencia, buen juicio y disciplina, logró —incluso sin ser graduada en carreras administrativas— llegar a ser gerente de Bancoquía en la primera oficina del entonces recién inaugurado aeropuerto

José María Córdova. Con sus hijos ya más grandes retomó sus estudios y no paró de formarse de ahí en adelante y trabajó varios años en las áreas de educación y cultura en Comfama. De mi mamá he aprendido algo que viene de cuna y de lo que adolecen muchos jefes hoy y que no lo enseñan en las universidades y es el trato respetuoso y amable con los compañeros, pero mucho más con los colaboradores, el amor a la familia por encima de todo y, sin lugar a dudas, las habilidades de gerenciar y de lograr que las ideas pasen de ser simples ideas y se conviertan en realidad.

Mi llegada a la docencia, la que siento como mi verdadera vocación, se dio por pura casualidad y como búsqueda de un apoyo a mi mayor aventura empresarial, hasta la fecha. En el 2011 y después de 7 años trabajando en logística internacional en Renault-Sofasa, donde tuve la posibilidad de trabajar y estudiar planeación y gestión de negocios por casi 2 años en Curitiba (Brasil), me picó en serio el bicho del emprendimiento, y decidí, con mi esposa, renunciar a mi empleo, vivir de los ahorros que habíamos logrado hacer y dedicarnos 100 % a montar nuestra propia empresa en asocio con otra pareja de amigos de mi cuñado. Aunque hoy la empresa está consolidada y con ella logramos importantes reconocimientos tanto a nivel nacional como internacional (Premios al emprendimiento Cultura E en 2011, Ventures y el Pentawards en 2012 —este último concedido a nuestro empaque diseñado por la agencia I+D—, en los inicios del negocio nos falló la planeación y los ahorros se agotaron más rápido de lo esperado.

En la crisis apareció la posibilidad de dictar clases de portugués en el programa de Negocios Internacionales en la Universidad de Medellín y, a la par, seguir construyendo la empresa. Aquí hay que hacer un breve paréntesis y contar de mi gusto por los idiomas. Gracias al ejemplo de ver a mis papás bilingües y a mi abuelo que viajaba fuera del país haciendo negocios internacionales, desde pequeño me interesó y me gustó aprender inglés y estudié muchos años en el Centro Colombo Americano. Luego me llamó la atención el francés y lo estudié de manera intensiva por dos años en Bogotá, y el portugués lo aprendí luego de manera autodidacta aplicando las técnicas que había aprendido de mi profesor de francés, el belga François Verheyden (QEPD), quien modeló de manera definitiva mi modo de enseñar y de diseñar las clases hoy. François lograba de manera

muy divertida pero muy exigente al mismo tiempo, comprimir el tiempo necesario para aprender el francés, usando estrategias de lo que hoy se conoce como gamificación en el aula de clase, mezcladas con buen humor, y con muy buena comida y vino en las clases de los viernes, combinación que hacía que los estudiantes esperaran con ansiedad la hora de clase.

A pesar de no haber sido nunca profesor, mucho menos de idiomas, pero gracias a haber estado toda mi vida en clases de algún idioma y a las técnicas de juegos en el aula inspiradas en François, la experiencia de enseñar portugués a grupos de 20 y hasta 30 estudiantes a la vez fue muy positiva y divertida, lo que hizo que del mismo programa de Negocios Internacionales contaran luego conmigo para sus cursos de Introducción a los Negocios Internacionales. Gracias a los reconocimientos obtenidos en el área de emprendimiento con mi empresa, la profesora Luz Patricia Rave me invitó a dictar un módulo en la especialización de Diseño Estratégico e Innovación. Esa fue mi llegada a la UPB. En esa especialización solo estuve un par de semestres, pues la misma Luz Patricia me planteó un reto que marcaría de manera definitiva mi decisión de dedicarme de lleno a la docencia. El desafío consistía en dictar el curso de economía para los estudiantes del pregrado en Diseño Gráfico, a los cuales el tema les parecía la peor tortura, y el precedente de profesores economistas o administradores que, quizás por su formación, tampoco lograban conectar con el público estudiantil.

Aquí se dio otra afortunada coincidencia, mi hermano Gonzalo y todos sus amigos eran graduados de la Facultad de Diseño Industrial de la UPB, y una de sus amigas se llamaba Claudia, me la presentó un día en un pequeño granero cerca de la UPB —El Proveedor—, nos conocimos, nos casamos y desde aquel entonces soy muy feliz a su lado. Este grado de familiaridad con los diseñadores de la UPB, me hizo conocer bien sus intereses y características, lo que me permitió imaginarme un curso de economía a la medida de los diseñadores gráficos. Fue así como me di a la tarea de *traducir* y bajar de los olímpos la terminología económica para intentar explicar por medio de juegos, actividades divertidas y ejemplos prácticos, los conceptos que antes les parecían tan lejanos y que pronto comenzaron a encontrar como útiles y hasta interesantes.

Debo decir, sin pretensiones, que con los estudiantes logramos construir un curso maravilloso. Pasaron de una actitud prevenida frente a esa temática

lejana y aburrida a disfrazarse de banqueros y empresarios con sombreros y corbatas de piñata que yo les llevaba y hacían negocios en clase con billetes de juguete para aprender conceptos como la inflación o la creación secundaria del dinero, todo en medio de las risas y del buen humor. Recuerdo con mucho cariño ese curso y a muchos de esos estudiantes. Me parecía increíble que en más de una ocasión se me acercaran algunos de ellos a expresarme que esa era su clase favorita del semestre, cosa que me parecía imposible al estar compitiendo los temas económicos de mi clase con los cursos regulares del programa diseño, llenos de actividades creativas que, imaginaba yo, serían sin dudas mucho más interesantes para ellos.

De esa época del curso de economía para Diseño Gráfico hubo una experiencia que me marcó profundamente y que me mostró el impacto impensable que puede llegar a tener uno como profesor en la vida de alguien, incluso sin nunca llegar a saberlo. No recuerdo su nombre ya porque han sido cientos los estudiantes que he tenido en clase, pero no se me olvida que se me acercó por fuera del salón y me dijo que me quería contar algo importante. Nos sentamos en las mesas de estudio y allí me dijo que me quería dar las gracias porque debido a mi curso él había logrado acercarse nuevamente a su papá. El chico había decidido estudiar diseño gráfico y su padre, formado en áreas administrativas, no había estado del todo de acuerdo con esa decisión, lo que abrió una brecha entre ellos. En ese momento me mencionó que estaba muy feliz porque gracias a los conceptos aprendidos en mi clase había logrado conectarse con su padre en temas de interés mutuo y que eso les había permitido acercarse nuevamente. Se podrán imaginar lo que sentí en ese momento, me fui para mi casa con los ojos aguados y le dije a mi esposa Claudia que hacía muchos meses estaba sintiendo que me gustaba cada vez más estar en el aula de clase, que me gustaba mucho como reaccionaban los estudiantes a las cosas que yo les enseñaba y que, a pesar de haber trabajado tanto en empresa multinacional como en mi propia empresa, en ningún lugar me sentía tan a gusto como en un salón de clase y en ninguna otra actividad sentía que podía causar un impacto tan positivo como enseñando. En ese momento tomé la decisión de hacer todo lo que fuera necesario para poder dedicarme a ser profesor a tiempo completo.

Sobre la docencia, los estudiantes y el quehacer universitario

Es muy fácil caer en las frases de cajón sobre el papel que juegan los maestros en la sociedad y en la transformación de las personas. Además, estos dos hechos están suficientemente demostrados. Sin embargo, creo que poco se habla sobre las características profesionales y de personalidad que necesita tener un buen profesor y mucho más para serlo en estos tiempos. Reflexionando sobre este asunto me di a la tarea de buscar datos y encontré estudios que mencionan que un 75% de las personas sufren ansiedad o nerviosismo por hablar en público. Empezando por esta característica fundamental en el oficio de ser profesor, ya de entrada podemos descartar a 7 de cada 10 personas para cumplir con esta tarea. Si a esto le sumamos quiénes de ese porcentaje realmente disfrutan de esta labor y están convencidos de que, a pesar de las dificultades propias del aula de clase y del sector educativo, vale la pena seguir apostando por esta loable actividad, encontraremos que realmente la docencia más que una profesión se constituye en una verdadera vocación.

¿Qué es lo que le da sentido a esta vocación? Sin duda los estudiantes, no los que solo asisten a clase, porque, así como presidente es el que preside o gerente es el que gerencia, estudiante es el que estudia y esto hace referencia a quien está en actitud y disposición para estudiar. Esos verdaderos estudiantes, esos que están abiertos a dejarse permear por quien está al frente suyo, a escucharlo con atención y a contrastar lo que reciben de conocimiento, con sus propios puntos de vista, con sus experiencias de vida y con sus intereses, son los que le dan sentido a la docencia. A veces son muchos en un solo curso, en otros desafortunados casos para el profesor, no hay ninguno en esta disposición; pero cuando llega al menos uno que se permite entrar en el juego del aprendizaje y se da la oportunidad de ser cómplice en escuchar a quien le habla y en querer tomar lo mejor de este así sea poco, ese único estudiante borra de un plumazo todas las malas experiencias y malos recuerdos de hablarle a seres que están ahí solo de cuerpo y le devuelve así el sentido al sacrificio de exponerse en mente y palabra ante a los demás.

Termino planteando algo que se me ocurre provocado por la pregunta del quehacer universitario, pero en general del quehacer de enseñar. Haciendo paralelo con la pregunta de si fue primero el huevo o la gallina, pensando en qué surge primero si el profesor/maestro o el alumno, creo que en este caso es obligatorio que primero exista alguien con la intención de aprender para que surja luego alguien que pueda enseñarle o guiarlo a descubrir eso que se desea entender. En ese sentido podría pensarse que mientras los seres humanos sigamos naciendo con la llama de la curiosidad y con la capacidad que tenemos como niños de asombrarnos y preguntarnos por lo que nos rodea, seguirá siempre existiendo/emergiendo la figura de quien funja como profesor al menos para formar en esos primeros años. La preocupación y la lucha está en conservar esta llama encendida el resto de la vida. Somos todos, como sociedad, responsables de garantizar que, a pesar del letargo mental en el que nos sume y el secuestro que realiza cada vez más de nuestra atención la tecnología con los dispositivos electrónicos y en específico con las redes sociales, blindemos los espacios de enseñanza (familia, escuelas y universidades) para que pueda seguir floreciendo en ellos la curiosidad, la pregunta y el deseo de saber más, que en últimas son las que han logrado que hayamos llegado a realizar las hazañas que como especie hemos alcanzado.



ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

Profesora distinguida de Escuela:

Catalina Echeverri Gallo

Facultad de Psicología

Fragmentos de una existencia y sus resonancias con la docencia

En estas líneas compartiré algunas reflexiones que he esbozado ante la invitación a detenerme en el telón de fondo de mi rol como docente. Luego de haber recibido en 2023, con inmenso cariño y sorpresa, el reconocimiento de docente distinguida de mi Facultad y Escuela, intentaré reconstruir cómo me fui configurando desde mis propios itinerarios. Además, delinearé cuáles sentidos y prácticas inspiran mi apuesta por la educación como vocación y quehacer profesional.

Mis trayectorias y devenir docente

Son muchas las versiones que me habitan: la docente, la psicóloga, la madre, la esposa, la hija, la hermana y la amiga. Cuando me encuentro frente a mis estudiantes, estas facetas se entretajan, confrontan, toleran, complementan y se salvan entre sí. No existen de manera independiente. Comencemos con las raíces de esta historia y sus despliegues en el tiempo.

Nací en una familia numerosa para la época. Mi padre, ingeniero electricista, y mi madre, médica, se esforzaron mucho para que mis cuatro hermanos y yo pudiéramos llegar a ser profesionales y tuviéramos lo necesario

para trazar nuestros propios caminos. Desde mi hogar aprendí a valorar la importancia del estudio, la exigencia y la perseverancia para sortear los impases de la vida y alcanzar propósitos y sueños.

Al reflexionar por qué consideré la docencia como una opción en mi vida, evoco a mi abuelo materno. Él fue bioquímico y dedicó buena parte de su vida a ser docente en la Universidad de Antioquia, donde se jubiló. Mi abuela solía contarme que él había conseguido salir de la pobreza gracias al trabajo intelectual, obteniendo varias becas que le permitieron estudiar, incluso hasta llegar a tener un posdoctorado y viajar por el mundo impartiendo clases e investigando. Aunque en ese entonces no comprendía completamente el significado de sus logros, mi abuelo siempre fue una persona hacia quien elevar mi mirada y atesorar en mi existencia.

Con el paso de los años, llegó la decisión de estudiar Psicología en la Universidad Pontificia Bolivariana. Si bien no había soñado ser docente durante mi infancia y juventud, me sorprendió que cuando explicaba temas a mis compañeros y compañeras para exámenes o trabajos, ellos me decían que me entendían mejor a mí que a algunos docentes. Esta experiencia me mostró lo gratificante que era enseñar y lo mucho que aprendía al transmitir mis conocimientos a otros. Disfruté mucho mi tiempo como estudiante universitaria y tuve un muy buen desempeño académico; el campus y las clases fueron espacios provocadores y acogedores para mí, y desde entonces decidí no marcharme.

Después vinieron diferentes circunstancias, unas previsibles y otras fortuitas que me llevaron hacia la docencia. Tras graduarme de la Universidad en 2004, inicié mi recorrido laboral en el Centro de Atención Psicológica de la UPB, lo que me mantuvo vinculada a la Facultad y cercana a algunos docentes. En 2005 elegí hacer la Especialización en Psicología Clínica en la misma institución, con el objetivo de profundizar en mis estudios y fortalecerme como psicoterapeuta, campo que siempre me había inquietado y cautivado durante mi formación. En 2008 surgió la propuesta desde la Facultad de impartir un curso optativo para estudiantes de octavo semestre. No obstante, experimenté muchos temores e inseguridades, y aunque no me sentía lista para dar este gran paso, no podía desaprovechar la oportunidad.

Las cosas no salieron bien en ese primer curso. Siendo muy joven e inexperta, y careciendo de formación en pedagogía y didácticas, los estudiantes fácilmente se percataron de mis fragilidades y mi corto recorrido profesional. Aunque preparaba mucho mis clases y explicaba bien la teoría, no estaba a la altura de sus necesidades y expectativas. Me sentí muy afligida y estuve a punto de desistir, pero al siguiente semestre me asignaron un curso diferente, más teórico y dirigido a los primeros semestres que me permitieron fluir mejor y, poco a poco, autorizarme en mi práctica docente.

A pesar de las ansiedades, los miedos y las preocupaciones constantes sobre si lo estaba haciendo bien, permanecí en la docencia universitaria al descubrir que me encantaba este rol y disfrutaba del encuentro único e inédito con los estudiantes. Ser docente sacaba una faceta mía que desconocía y me intrigaba, y en este escenario de la clase podía desplegarse y existir.

En el 2010 me vinculé como docente de tiempo completo a la Universidad y seguí atendiendo pacientes en mi consultorio particular en mis momentos libres. Si bien esta carga laboral es considerable, siento una gran pasión también por mi trabajo como psicóloga clínica, el cual me permite enriquecer mis clases con los testimonios que construyo junto a mis pacientes, al acompañarlos a tramitar sus sufrimientos y encontrar otras maneras de ser y estar en el mundo y relacionarse consigo mismos. Luego, continué con una Maestría en Psicología y Salud Mental, lo que complementó mi perfil profesional y me permitió apalancarme de una mejor manera en este espacio académico, con mayores conocimientos y destrezas de mi disciplina y profesión.

Después de seis años de haber terminado mi Maestría y de no tener intenciones de seguir estudiando debido a mis dos hijos pequeños de cinco y tres años, en el 2017 surgió la oportunidad de embarcarme en el Doctorado en Ciencias Sociales con el apoyo económico de la Universidad y una beca en Sapiencia. Esto representaba para mí la posibilidad de explorar una nueva dimensión de mi interés: la investigación. Aunque al principio estaba inclinada hacia la exploración de campos diferentes a la psicología y la psicología clínica, al sumergirme en el estudio de las ciencias sociales, descubrí nuevos saberes que ampliaron mis horizontes de comprensión y aportaron a todas las dimensiones de mi vida: me permitieron entrever

aspectos subjetivos y sociales que ignoraba, no registraba o dejaba en las márgenes; terminé incluso interesándome y atravesando la perspectiva de género en mi acontecer cotidiano y profesional, lo cual viene transformando mi práctica docente y mi campo de estudio desde entonces.

Conforme adquiría más experiencia, mis clases se nutrían con ejemplos, anécdotas y casos clínicos, utilizando mejores estrategias para facilitar la conversación y la comprensión de los saberes que intentaba transmitir. Antes temía mucho que mis estudiantes me hicieran preguntas difíciles a las que no sabría qué decir, porque creía que un docente debía tener todas las respuestas. Ahora sé que como docente debemos transitar por las teorías sin quedarnos adheridos a estas de forma fija y acrítica. De allí que cada vez me permito mayor espontaneidad y si algún interrogante no resuena en mí, les pido ayuda a mis estudiantes para que construyamos las respuestas desde sus conocimientos previos o busquen en Internet, ya que los portátiles y celulares son herramientas habituales en el aula que podemos aprender a usar y articular a nuestro ejercicio docente para expandirlo. De igual modo me permito la pausa y decirles con tranquilidad que revisaré la inquietud y lo abordaremos en un nuevo encuentro si no logramos esclarecerlo.

La docencia me lleva a utilizar todos mis recursos internos, conocidos y desconocidos, para sortear las vicisitudes del proceso de enseñanza-aprendizaje y el encuentro singular con cada uno de mis estudiantes. En momentos de apuros, desconcierto o incertidumbre recorro a mi «coro interno» para orientarme, apuntalarme, inspirarme y seguir la marcha. Este coro interno, como lo describe Buechler (2018), está compuesto por aquellos referentes significativos e influyentes en nuestras vidas como son los padres, los maestros, los autores preferidos, los amigos, entre otros, quienes han sido interiorizados y a los cuales acudimos en estos momentos desafiantes para auxiliarnos.

Cuando pienso en los muchos docentes que forman parte de mi coro interno, está ella: mi primera profesora del colegio, Margarita. Siempre he sentido que ella me salvó en momentos difíciles de mi infancia, rescatándome de mis oscuridades y mi miedo de vivir. Lo hizo al detener su mirada en mí, acompañándome en mis tristezas y haciéndome sentir que lo que hacía y quien era, tenían valor. Ella veía en mí lo que yo no alcanzaba a imaginar que

podía llegar a ser. Me sentí querida y sostenida en su presencia. Me acercó a mis primeras lecturas y escrituras a través de los cuentos, la música y su encanto particular. Ella fue el descubrimiento del impacto que un docente puede tener en el devenir de sus estudiantes. Aquello que he necesitado en lo más profundo de mi ser desde niña es lo que intento dar cada día en mi práctica como docente. Siempre he creído que los temas que elegimos o aceptamos enseñar provienen en gran parte de nuestra propia subjetividad, de lo que nos toca y nos mueve a nivel íntimo.

De este primer encuentro también surgió un interés que me acompaña siempre: el detenerme en ciertos docentes para intentar descifrar qué los hacía excepcionales o comunes en sus formas particulares de enseñar. Observaba con atención a los profesores con los que coincidía en mi formación académica. Me fijaba en sus métodos de enseñanza, su interacción con los estudiantes, su habilidad para motivar o desanimar en el aula. Me intrigaba la figura del docente, con sus contradicciones y virtudes, la claridad o lo confuso de sus explicaciones, su capacidad para generar una impronta significativa en la vida del alumnado o para ser detestados y temidos. Estas experiencias fueron las primeras puntadas de mi vocación, aprendiendo de ellos y ayudándome a construir mi propia trayectoria, acogiendo lo que consideraba valioso y descartando lo que me resultaba fallido y poco atractivo de su labor.

A lo largo de este itinerario, mi «repertorio docente» se ha ido consolidando, desarmando y transformando, influenciado por mi experiencia como estudiante, las teorías adquiridas durante mi formación, el intercambio con colegas y mis propias experiencias en el salón de clase, tanto las atinadas como las que fueron un fracaso. Este repertorio constituye un conjunto de conocimientos y habilidades que los docentes utilizamos como referente, ajustándolos según las necesidades y características de nuestros estudiantes, así como de los contextos educativos en los que trabajamos. Incluye una variedad de elementos, como saberes disciplinares, enfoques pedagógicos, estrategias de manejo del aula, métodos de evaluación, recursos didácticos y habilidades de intercambio, entre otros. Estos elementos se entrelazan y es necesario que se adapten y se reevalúen constantemente en función de las circunstancias y las exigencias cambiantes que experimentamos.

Mis andamiajes y repertorios docentes

Intentaré ahora trazar algunas miradas y soportes que hacen parte de mi repertorio docente. Parto de considerar que, como seres humanos, nos configuramos a partir de una matriz de relaciones intersubjetivas desde donde luchamos por construir lazos con otros, pero, a su vez, diferenciar-nos (Mitchell, 1993). De allí se definen nuestras formas de ser y estar en el mundo, de mirarnos a nosotros mismos y a los demás. Por tanto, el encuentro que acontece con mis estudiantes lo considero una experiencia relacional, una interacción donde no solo comparto conocimientos, sino donde busco contribuir a que ellos puedan descubrir y resignificar nuevos sentidos y formas de existir. En mi rol como docente pongo a disposición de mis estudiantes mis vivencias, mis saberes y fisuras como ser humano y profesional en salud mental para que construyamos significados compartidos durante la experiencia de enseñanza-aprendizaje y contribuyamos al crecimiento mutuo desde lo múltiple, lo próximo y lo diverso.

Siempre he pensado que el papel del docente es co-construir un espacio flexible de diálogo respetuoso que pueda evocar la curiosidad del estudiante para que este se comprometa con su propio aprendizaje. Como educadores nos corresponde estar dispuestos a salir de cada clase movilizados e interpelados, que se interrumpa nuestro fluir y nos enfrentemos a la paradoja de saber y no saber, de ser expertos y aprendices a la vez. Esto es una conquista permanente de idas y vueltas, en la que intento no desistir.

Muchos estudiantes llegan a la Universidad con un rango muy restringido de posibilidades sobre quiénes son o quiénes pueden ser. Nuestro trabajo, como me ha enseñado Buechler (2018), implica encontrar y sostener la esperanza de que es valioso correr el riesgo de probar o experimentar diferentes formas de relacionarse con el saber y la vida misma. De allí que ser docente requiere mucha valentía. Se necesita valor para continuar y elegir la vida, y para contribuir a que otros puedan tomar la misma elección por sí mismos. Así, si tenemos un fuerte sentido de nuestro propósito educativo, el significado de lo que hacemos y el de los estudiantes y las de

nosotros mismos, podemos servirnos de esto para hacerle frente a los retos inherentes a nuestra profesión y responder de manera apropiada, o por lo menos seguir intentándolo.

Considero que un docente debe actuar como mediador de las tensiones que surgen entre los intereses de los estudiantes, las demandas institucionales y las lógicas sociales emergentes. Además, se espera que cuente con la capacidad de generar conflictos internos en estos estudiantes, lo que les permite cuestionar ideas arraigadas y fomentar la inquietud y la curiosidad intelectual. El docente actúa como un traductor de conocimientos complejos, adecuándolos para que lleguen de manera comprensible y accesible a sus interlocutores.

Las subjetividades de los estudiantes son el reflejo de los profundos cambios sociales, económicos y políticos producidos en el entorno cultural. Hoy nos dirigimos a destinatarios dispersos, desinteresados por viejos saberes, con empuje a la inmediatez, saturados de información y con falta de tolerancia a la frustración, por tanto, debemos desarrollar estrategias para que nuestros discursos sean relevantes para ellos, generar experiencias educativas que les permitan transformar la información en conocimiento y estructurar un pensamiento crítico. Como docentes estamos abocados a conocer y sintonizar con las necesidades y perspectivas de nuestros estudiantes, también con sus malestares y desasosiegos. Es necesario que los docentes recuperemos nuestra función primordial de ampliar en los estudiantes su campo de agencia, contagiar entusiasmo y propiciar que conviertan el objeto de conocimiento en objeto de deseo.

El docente requiere crear condiciones para que los escenarios de clase se conviertan en espacios acogedores que celebren y den cabida a las diversas subjetividades que emergen y se resisten a ser invisibilizadas, silenciadas y marginadas, para que sus voces y experiencias puedan ser escuchadas, valoradas y reconocidas. El aula es un espacio para fomentar la circulación de la palabra, la rigurosidad académica, el intercambio generacional y colectivo, así como el tejido de tramas que proporcionen apoyo tanto para nuestros estudiantes como para nosotros mismos frente a las complejidades y diferentes aristas del mundo contemporáneo. El ejercicio de enseñanza ha de

estar impregnado por nuestras realidades, donde la vida cotidiana sea tema de confrontación, análisis y diálogo para elaborar narrativas y prácticas más justas, igualitarias y respetuosas.

En la época actual de producción permanente y de exigencias abrumadoras de rendimiento, es vital habilitar escenarios para incomodarnos e inventar nuevas formas y encuentros posibles con nuestros estudiantes que sean abrigo para sus angustias, resistencias y vacilaciones. En estos tiempos inciertos, creo que es crucial unirnos y compartir nuestras experiencias como docentes para darnos soporte y engrandecer nuestro pensamiento y ejercicio cotidiano. En ese sentido, interactuar con colegas siempre me ha permitido reflexionar sobre mis propias prácticas, cuestionar el sistema educativo en que estamos inmersos y plasmar otras posibilidades.

Si tuviera que mencionar espacios enriquecedores de mi ser, resaltaría mis clases; estas experiencias me fortalecen, me renuevan y me interpelan continuamente. Mis estudiantes, sin saberlo, me han brindado contención en momentos de dolor y desconcierto. La conexión con ellos me ha permitido transformar lo que sé de mí misma, del mundo y de los vínculos con otros. Mientras les ayudaba, también me ayudaban. De ahí que retome la dedicatoria de Winnicott (2018) en su libro *Realidad y juego*: “A mis pacientes, que pagaron por enseñarme” (p. 9). Igualmente, les dedico a mis estudiantes este reconocimiento; son ellos quienes me han enseñado y han contribuido a constituirme en la docente que soy y me inspiran para la que puedo llegar a ser.

Estos recorridos narrados han aportado para que ahora sostenga una apuesta por un quehacer profesional y cotidiano atravesado por posiciones más críticas, contextualizadas, acogedoras y advertidas del poder que ostento, dado que sé que desde mis acciones favorezco a la reproducción de los sistemas sociales que causan sufrimientos, fragilidades y desigualdades, o por el contrario, puedo aportar a la creación de sociedades más equitativas y diversas, que impliquen, en palabras de Mignolo (2003), “construir un mundo donde quepan muchos mundos” (p. 58).

Finalizo este escrito nombrando a los grandes maestros de mi vida con los que he tenido la fortuna de coincidir y compartir: mi esposo Andrés y mis dos hijos, Miguel y Santiago. Ellos me han enseñado sobre la vida más

de lo que jamás pude imaginar y aspirar. Con su amor, sostén y compañía en este trasegar, han transformado —sin retorno y de manera perdurable— mi existencia para ser capaz de acompañar a otros y otras en sus encuentros, tropiezos y arreglos singulares con el aprendizaje y los avatares propios de la vida.

Referencias

- Buechler, S. (2018). *Valores de la clínica. Emociones que guían el tratamiento psicoanalítico*. Ágora Relacional.
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal.
- Mitchell, S. (1993). *Conceptos relacionales en psicoanálisis: una integración*. Siglo XXI.
- Winnicott, D. W. (2018). *Realidad y juego*. Gedisa



ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

Profesor distinguido de Escuela:

Edwin Alexander Amaya Vera

Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Más allá del rincón

La universidad es una maravilla porque nos enseña la fuerza del argumento, nos hace vulnerables a la fuerza del argumento, cualquier persona puede cambiar mucho en la vida si a lo largo de ella se encuentra con otro u otros que tengan buenos argumentos. Y a mayor vulnerabilidad a la fuerza del argumento, menor vulnerabilidad y mayor capacidad de resistencia frente a otras formas de argumentar (Mockus, 2005, p. 69)

No siempre es fácil reconocer qué es lo que uno quiere ser. Cuando nos enfrentamos a elegir una carrera, profesión u oficio, lo hacemos sin tener certeza o madurez para tomar una decisión sana y consciente de la cual no nos vayamos a arrepentir en el futuro. Quizás exigimos mucho de quienes apenas descubren el mundo y que, sin experiencia, les toca casarse con un conocimiento.

Mi caso no fue ajeno a esta situación. En la adolescencia, en plena etapa de rebeldía, no tuve claridad de qué estudiar para ser alguien en la vida, únicamente me atraía la tecnología y la búsqueda de un futuro que se alejaría si no ingresaba a la universidad pública; y en ese proceso, los profesores de

mis primeras etapas académicas fueron decisivos en mi formación. Algunos por su rigurosidad, otros por lo olvidables, y los últimos porque se tomaron el trabajo de asumir su labor entendiendo que detrás de cada estudiante existía una historia cuyo fin no estaba escrito y que, sin importar cuál fuese, aún había esperanza.

Vengo de Belén Rincón, un barrio de Medellín en el que desde pequeño escuché decir *donde muchos nacemos y pocos nos criamos*. En mi familia nunca existió la figura de profesor. Realmente la única egresada profesional estaba en el área de la salud, por lo que de niño jamás imaginé dedicarme a enseñar; sin embargo, en ocasiones las cosas no siempre salen como uno las planea o las desea, al contrario, el camino se va construyendo de manera sinuosa hasta convertirse en la realidad o en el mañana al que tanto le temíamos ayer, pero que al final fue la mejor decisión ante las opciones que la vida me puso al frente.

Enseñar, buscando una formación integral bajo una recta intención, va más allá de simplemente transmitir un supuesto conocimiento. Implica ponerse en el lugar del otro y motivarlo para sacar lo mejor de sí. Algunos profesores de mi trasegar se atrevieron a cruzar lo notorio y confiar en unas capacidades opacadas por la discontinuidad de mi voz o la timidez en mi expresión; fueron ellos quienes me llevaron a cuestionarme, a repensar y a enojarme con el mundo para moverme de la zona de confort en la que me encontraba e imaginar que había un camino más extenso que el de ser profesional, contradiciendo la norma de que no se pueden rectificar las líneas de las manos.

La solidaridad te expulsa la soledad. Tiene forma de abrazo, incluso en tiempos de abrazos prohibidos. La solidaridad nos tiene aquí, existiendo. No es posible escribir nosotros sin incluir a los otros en la palabra, en la vida. La solidaridad, también, nos define. (Mosquera el al., 2020, p. 9)

Fue en ese momento cuando descubrí aquello que otros me ofrecieron, pero que ahora cobraba un sentido diferente: la vocación de servicio. El fondo ya estaba definido, no solo por la decisión, sino también por las enseñanzas que, durante aquel trasegar dejaba el movimiento scout con

mi uniforme raído. Ahora, la cuestión era el cómo. Ingresé entonces a la universidad para estudiar licenciatura queriendo ser ingeniero. Las cosas no fluyeron, pero el ideal y el anhelo de ciertos profesores, me despertaron de nuevo esa sensación de querer contribuir desde el discurso y la acción a la formación de profesionales con sentido social. Quizás afloraban en mí algunas ideas de Héctor Abad Gómez, cuando en sus correrías demostraba que el conocimiento no era nada si no concebíamos al otro como un ser humano que necesitaba tolerancia, amor, escucha, bienestar y, ante todo, dignidad. Así mismo, surgió la utopía de que ser profesional es brindar el conocimiento a favor de quienes lo necesitan y sentir compasión por el otro. Esas ideas se enriquecieron con el tiempo y nueve años después de entrar a la universidad y pasar por tres carreras, me gradué como comunicador y tuve la fortuna de ejercer inmediatamente la profesión.

En aquella experiencia profesional me rodearon personas socialmente sensibles, que reafirmaron la necesidad de enfocar mi proyecto de vida en servir desde la docencia. La cuestión era cómo lograrlo, pues no tenía un título de maestría y no contaba con conexiones que facilitaran el proceso, tan solo existían las ganas. Sin embargo, las cosas se dieron, tracé la senda y no dejé de lado la determinación que siempre tuve para alcanzar mi proyecto de vida.

El azar es relativo, los dados no están jugados y los árboles familiares no necesariamente determinan la vida, por eso, la idea de ser alguien se debía materializar. Sin dudar, hoy puedo asegurar que las experiencias durante mi rol de docente han sido vitales para ser lo que soy y proyectarme hacia donde quiero.

En aquel tiempo, mientras ejercía como comunicador, mi jefa me comentó que la UPB ofrecía un curso de actualización sobre temas digitales y como ese era mi enfoque profesional, acepté el reto y me dieron la oportunidad de seguir aprendiendo. Allí me enteré de la existencia de un grupo de investigación de la Maestría en Comunicación Digital y de la posibilidad de participar como pasante. Así que, con más ambigüedades que certezas, producto de algo que parecía inalcanzable, me presenté y finalmente me di cuenta de que podía asumir ese nuevo reto. Me convertí en pasante de investigación y, por ende, en becado de dicha maestría. Esta oportunidad

que me brindó la institución fue una puerta que se abrió en mi formación para ir más allá de mi rol profesional, de vida, de profesor.

Allí conocí otras perspectivas sobre ser docente e investigador. Cada ocho días me reunía con otros pasantes, Profesores del grupo, estudiantes de pregrado y yo ahí, como un profesional egresado de otra institución, me sentía bienvenido. Mi experiencia como pasante removi6 asuntos que milim6tricamente hacían cumplir mi prop6sito de vida.

Ya como pasante, tuve por primera vez la oportunidad de ensear de manera formal m6s all6 de los *scouts*. Tengo en la memoria los acuerdos que hice con mi jefa para que me permitiera ingresar dos horas antes a la oficina y as6 salir previo a las 4:00 p. m. con el fin de dictar clase. El reto principal siempre fue ¿c6mo les llevo a mis estudiantes?, ¿qu6 puedo brindarles que les sirva en la carrera?, ¿c6mo llevo las situaciones de la cotidianidad laboral al aula para fortalecer su perfil?, ¿c6mo confluyo la teor6a con la pr6ctica y que les sirva? Admito que esos temores a6n persisten, pero se convirtieron en mantras para siempre cuestionarme y no caer en la tentaci6n del facilismo que da la repetici6n.

M6s adelante, un compa6ero que fue pasante, estudiante de posgrado y luego profesor, me pregunt6 sobre mi disponibilidad para reemplazarlo en un curso al interior de la UPB. Ser docente en la instituci6n donde hice mi posgrado y fui pasante, era una oportunidad gigante. Cuando inici6 dicha experiencia, continu6 con la idea de ser un mediador con los estudiantes, pero, adem6s de verlos como supuestos receptores de conocimiento, tendr6a que reconocerlos como personas a quienes las diversas situaciones que viv6an incid6an en su formaci6n.

Los estudiantes son uno de los motores de mi vida profesoral. Aprend6 de sus angustias, anhelos, dificultades y gratitudes. A6n conservo notas de agradecimiento o sus miradas cuando al final del curso convers6bamos sobre qu6 elementos pod6amos mejorar y qu6 deb6amos integrar para apoyarlos en el camino de convertirse en profesionales capaces de destacarse en un mundo lleno de exigencias y cambios inesperados.

Despu6s de vivir el proceso universitario como pasante de investigaci6n, estudiante de posgrado, profesor de c6tedra, jurado de trabajo de grado y asesor de tesis, tuve la oportunidad de convertirme en docente vinculado

de la UPB como parte del relevo generacional en mi área de conocimiento, un reto que me demostró que, ante nuevos escenarios, mayores responsabilidades. Este logro implicaba pausar una carrera profesional de siete años de experiencia para hacer parte de una de las facultades de comunicación con mayor reconocimiento y trayectoria del país; lo que me llenó de motivación para seguir fortaleciendo mi vocación de servicio, afianzando el gusto de seguir aprendiendo para desarrollar nuevas capacidades y competencias.

El área a la que me vinculaba pasaba por hacer parte del equipo administrativo del posgrado que me formó, ¡semejante desafío! Al cabo de algunos meses, pasé de ser apoyo administrativo a coordinador académico, otra arista de mi paso por la docencia que no estaba en mis ideales cercanos, pero que asumí con la responsabilidad de devolverle a la universidad lo que me había dado y plasmar para ella y sus estudiantes, la visión humanista, crítica y funcional que imaginaba.

En este cargo seguí aprendiendo de los estudiantes y las múltiples situaciones que los llevan a vivir el proceso académico de diversas maneras, comprendiendo que, en la labor de la docencia, uno se convierte en un fusible que puede llegar a quemarse para evitar reacciones en cadena, por lo que, cada cierto tiempo es necesario recargarlo junto a ese grupo primario de compañeros Profesores, amigos, pareja, fe y por supuesto, la música como pasión. Otra señal de que ser profesor es entregar parte de la energía vital en función del servicio.

Durante mi estancia profesoral escuché cientos de historias que me hicieron entender las dificultades que enfrentan aquellos que van a un aula de clase virtual o presencial y que les quitan su paz mental. Sin embargo, no todo pasa por discursos de dificultades, también vinieron otros momentos de alegría al recibir mensajes de egresados o estudiantes agradeciendo la exigencia, el tono y las ganas que dejó impresas en cada clase. Esas sonrisas y agradecimientos son un bálsamo en medio de las angustias normales de la profesión.

Con formas quizás extrañas, con más pasión que conocimiento, pero con las ganas de siempre, continué entonces la experiencia profesoral que me hizo vivir momentos bonitos y saber que he influenciado la vida de algunos estudiantes. También emergieron situaciones como la soledad,

comprender que el sacrificio sería una parte necesaria para cumplir una función que va más allá de transmitir saberes y que traería consecuencias en mí y en quienes me rodean.

No estamos quietos. Nos movemos y evolucionamos a la par de lo que vivimos, así creamos que no. A veces paramos para entender que no hay control de lo que queremos y que hoy tenemos menos días de vida que ayer, por ello, cada clase puede ser la última, pero se puede convertir en esa oportunidad final de dar lo mejor de sí para que aquellos que tienen la fortuna de estudiar, aprendan siempre con sentido humano y al servicio del otro.

No bastan las buenas intenciones, son las acciones las que cuentan, así dejen rezagos en el otro. Por ello, estas ideas también son para agradecer a aquellos que han escuchado mi discurso, uno hipertextual, acelerado y con pasión. También a quienes, por más ganas que experiencia, les dejé restos de un naufragio, resultado de la ecuación *pedagogía+didáctica+conocimiento*. A veces no basta con querer; por eso, mis disculpas.

Al momento de hacer un balance de quién soy, aceptar lo que no fui, y pensar en lo último que podría llegar a ser, la docencia me enseña día a día que la descendencia no se concreta únicamente desde lo filial.

A 2024, sigo como profesor en la Universidad Pontificia Bolivariana, institución educativa que me ha brindado la grandiosa oportunidad de seguir cumpliendo la vocación que elegí. ¡Gracias!

...cómo sería si entonces nos permitimos a nuestras testarudeces y verdades absolutas y estar y oír; ¡oír!, las otras voces que nos rodean hasta hacer con ellas un coro que, aunque a veces suene desafinado, podría ser lindísimo porque seríamos capaces no sólo de encontrarle su belleza sino porque una voz rescataría a la otra, contaría con la otra, dialogaría con la otra y hasta bailaríamos con la otra. Cualquier disonancia sería también bienvenida. ¿Qué tal te suena esto tan aparentemente iluso? Y, sin embargo, siento que es lo único que podríamos hacer, a ver si aprendimos algo de estos meses tan duros. Tal vez la lección que nos deja esta pandemia es la flexibilidad de pensamiento y acción, apoyarnos, ser generosos, escuchar más, pero sobre todo ser más solidarios. Imagínate si aplicamos eso en la vida cotidiana con nuestros afectos, la familia y los colegas;

ser menos radicales y estar dispuestos a oír al otro, incluso si no estamos de acuerdo con él; permitirnos la posibilidad del disenso sin tener que cerrar la conversación desde antes de empezar. (Mosquera et al., 2020, p. 32-33)

Referencias

- Mosquera, J., Rodríguez, D. y Cárdenas, J. (2020). *Solidaridad. Futuro en tránsito. Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la No repetición*. Rey Naranjo Editores.
- Mockus, A. (2005). *Universidad y Libertad. Cátedra Pública*. Universidad de Antioquia.



ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

Profesor distinguido de Escuela:

Eddison David Castrillón García

Facultad de Derecho

La Universidad, un lugar donde la experiencia en docencia y aprendizaje transforma vidas, y las experiencias de vida transforman la docencia y el aprendizaje

La docencia me ha transformado la vida, me ha llevado a profundizar en la riqueza de las palabras, y no solo aquellas que navegan en la jerga técnico-jurídica propia de una Facultad de Derecho, sino aquellas otras que alcanzan una mayor sonoridad desde la literatura.

La literatura y el derecho estrechan sus letras cuando es necesario reivindicar al débil, cuando las disciplinas dogmáticas se quedan cortas para erigir la justicia sobre el ejercicio del poder; cuando la norma es letra muerta si no se pone en acción para garantizarle los derechos del necesitado o de aquel que no tiene los medios para llevar su causa frente a un juez.

Este es el impulso que me llevó a trabajar en un consultorio jurídico durante más de ocho años, ver que las personas no pierden su esperanza de que alguien haga justicia, represente sus intereses o reivindique sus derechos; cuando conocen que tienen las puertas abiertas de los consultorios

jurídicos de las facultades de Derecho como un refugio frente a sus problemas e inquietudes.

Como asesor en derecho laboral del Consultorio Jurídico Pío XII estoy al servicio de mis estudiantes, pero también de mis compañeros y compañeras de trabajo y, por supuesto, de todos los usuarios que día a día llegan para hacer sus consultas jurídicas con respecto a sus conflictos laborales. Y aunque desde la regulación de los consultorios jurídicos tenemos algunas limitaciones para llevar ciertos casos, las restricciones no nos impiden atender con amabilidad y respeto a todas las personas que visitan el Pío XII brindándoles la asesoría o la atención jurídica que necesitan.

Mi sueño de ser docente en una de las mejores universidades del país se remonta a mi época de estudiante universitario, cuando varios docentes marcaron positivamente mi vida y me mostraron que, enseñando con amor, creatividad, dedicación, respeto y consideración por los estudiantes se pueden motivar, a estudiar temas complejos. Pero también, es la mejor manera para que su paso por la Universidad se convierta en una experiencia significativa para sus vidas.

En mi caso, una vez que me gradué como Bachiller en Ciencias Naturales, estudié, becado y de manera simultánea, las carreras de Instrumentación Quirúrgica y Derecho. A los 20 años culminé mi primer pregrado y empecé mi vida profesional. Hasta los 35 años laboré para varias empresas, entre ellas la Dirección Seccional de Salud de Antioquia (hoy Secretaría Seccional de Salud y Protección Social de Antioquia). En muchas clínicas, hospitales y empresas, tanto en el sector privado como en el público, combiné mis conocimientos y habilidades adquiridas en ambas profesiones para el desempeño de cargos gerenciales, de coordinación, de asesoría y de consultoría, en las áreas jurídicas y comerciales vinculadas a la seguridad social y al sector de la salud.

Durante esos quince años anhelaba poder dedicar tiempo para la academia, la docencia y la escritura, por lo que también estuve alternando mi trabajo con el estudio y, durante esos años, también logré graduarme como politólogo, especialista en Derecho Administrativo, especialista en Derecho Laboral, y especialista, magíster y doctor en Derecho Procesal Contemporáneo.

Luego de esa enriquecedora experiencia profesional y académica tomé la decisión de lanzarme a la docencia, esta decisión coincidió con la apertura de una convocatoria docente que gané en la UPB para proveer el cargo de asesor del Consultorio Jurídico Pío XII. Ya han pasado algo más de ocho años desde que tomé esa decisión que me ha cambiado la vida.

Dios me había dado la oportunidad de estudiar una carrera, algo que nunca había pasado en mi familia, y con todo lo que he aprendido he podido apreciar en el estudio una gran oportunidad de movilidad social, desde la cual se puede aportar a la sociedad y, a la vez, mejorar la calidad de vida y garantizar el bienestar de nuestras familias.

Las universidades proporcionan esa posibilidad, por lo que el sueño de muchos de nuestros estudiantes incluye el poder terminar una carrera universitaria, más aún en una excelente universidad como la nuestra. Y digo *terminar* porque los estudiantes universitarios de hoy están sometidos a una gran presión social y económica, sin contar las dificultades familiares que pueden estar pasando y que, en muchas ocasiones, llevan a la gran deserción que actualmente experimentan las universidades en Colombia.

Este fenómeno también constituye un reto para nosotros como docentes e implica que, dentro del compromiso que tenemos con nuestra carga instruccional y no instruccional, también tengamos que emprender estrategias creativas y efectivas de enseñanza y aprendizaje que motiven a nuestros estudiantes para que venzan los obstáculos y dificultades, de modo que no se rindan frente a la adversidad y no pospongan o renuncien a sus metas y sueños.

Tal como lo mencioné al inicio, mi experiencia como docente me ha transformado. He podido combinar mis conocimientos en diferentes áreas con el propósito de optimizar la enseñanza y el aprendizaje de mis estudiantes. También he podido capacitarme y adquirir mayores competencias para la docencia gracias a los cursos y diplomados en pedagogía que se imparten en la universidad.

Como asesor del consultorio jurídico he entendido la importancia de la *praxis* jurídica para la formación de los futuros abogados. Por lo que también en los cursos que dicto por fuera del consultorio me gusta combinar pedagogías activas, aprendizaje basado en problemas, análisis de casos y

actividades orientadas a desarrollar prácticas tempranas a través de simulaciones de audiencias, juegos de roles, etc.

Otro aspecto que me ha moldeado para el quehacer docente ha sido la investigación. En la UPB he participado en varias investigaciones y publicaciones, integrando mis profesiones: el Derecho, la Ciencia Política y la Filosofía.

Tal es el caso de mi último libro, publicado en 2024 en coedición entre la Editorial Tirant Lo Blanch y la Editorial de la UPB, el cual se titula *Políticas públicas y reformas procesales. La legitimidad de la Justicia desde un enfoque contextual*. En este libro, por ejemplo, hago un abordaje jurídico y politológico de la crisis de la justicia en Colombia y propongo un enfoque contextual para asegurar la legitimidad de las reformas procesales en el marco de las políticas públicas de administración de justicia. Lo cual, además de tener una importancia teórica en el campo politológico y jurídico-procesal, también tiene una relevancia práctica, con ocasión de la necesidad de fortalecer la implementación de la digitalización de la justicia a nivel territorial.

Es así como la investigación me ha llevado a profundizar en mi compromiso con la escritura, la cual se ha convertido en una necesidad en mi vida, y no por el propósito personal que tengo, de publicar cada año para poder cumplir con mis compromisos académicos en el marco de las investigaciones en las que me he vinculado, sino porque a través de los textos académicos que escribimos los docentes, muchas veces podemos motivar e inspirar a nuestros estudiantes para que sean mejores personas y excelentes profesionales.

La calidad humana, la sensibilidad por las demás personas, la responsabilidad social que implica asumir posiciones de influencia o de gobierno, y en general, el ejercicio ético de una profesión enmarcada en las ciencias humanas son también condiciones de suma importancia en la formación de nuestros estudiantes. Sin embargo, estos aspectos no se pueden medir con una nota y en muchas de las ocasiones escapan a la planeación de una malla curricular.

La diferencia en el aprendizaje y enseñanza entre una y otra universidad no se puede decantar solo en un plan de estudios o en procurar unos altos estándares de calidad y acreditación, lo cual también es muy importante.

La diferencia está en poder considerar y atender las necesidades de formación de cada estudiante y en diseñar y promover estrategias que permitan aprovechar el contacto directo que tienen los docentes con los estudiantes para poder impactar sus vidas desde lo profesional y lo ético.

Pienso que esto lo ha entendido muy bien la UPB, y no solo sus directivas y el personal administrativo, sino también quienes tenemos el honor de hacer parte de esta publicación y todos los profesores y profesoras que con su mérito y dedicación deberían también hacer parte y con quienes compartimos un mismo sueño, el de Paulo Freire, en el cual la educación puede transformar a las personas que van a cambiar el mundo; lo cual reivindica el sentido de lo que hacemos desde nuestra vocación por la enseñanza, independientemente del cargo que ocupemos en la universidad.

Hoy, a mis 44 años, sigo considerando que el estudio y la preparación me seguirán haciendo mejor persona, por lo que actualmente estoy próximo a culminar mi segundo doctorado y espero pronto hacer un postdoctorado. Pero no es por un afán por acumular títulos, sino un llamado que siento para escribir desde las márgenes del Derecho, la Filosofía y la Ciencia Política, y plantear una posibilidad integral de comprensión e intervención, la cual es muy necesaria frente a la multidimensionalidad de los problemas de nuestras sociedades contemporáneas.

Además de la academia, también me gusta la literatura, la pintura y la música. Las artes no se pueden dejar por fuera en el proceso de formación, pues son escenarios necesarios y que tienen gran potencial para impactar positivamente a las nuevas generaciones, y allí las universidades tienen un papel muy relevante.

En mi caso, y por cuestión de tiempo, he tenido que dejar la pintura y la guitarra, para dedicar mi tiempo libre a la literatura, ya sea apoyando diferentes espacios culturales, como gestor o escritor, o participando en eventos como ferias del libro, encuentros de poetas y festivales internacionales de poesía dentro y fuera del país.

Es allí donde he podido apreciar un gran acontecimiento, ver cómo el Derecho, la Ciencia Política y la Filosofía pueden encontrarse en una danza mediada por la musicalidad de las palabras y, también, por la profundidad de las letras; talleres de creación alrededor de la poesía y las narrativas que

permiten a las víctimas y sobrevivientes del conflicto encontrar un escenario de sanación a través de la palabra.

También he podido evidenciar cómo, a través de la literatura y talleres de creación literaria, los estudiantes pueden profundizar en su sensibilidad y sentido de solidaridad frente a la lectura de los problemas de la sociedad, los cuales traspasan las barreras disciplinares propias de una profesión en particular.

Estos ejercicios que acercan los estudiantes a las comunidades y que son propicios desde la proyección social que hace las universidades en escenarios como el Consultorio Jurídico o la vinculación de estudiantes en proyectos de investigación, no solo reivindican el papel de la palabra como herramienta de trabajo para los profesionales en Ciencias Humanas, sino también como instrumento de transformación, de creación y de reconstrucción del tejido social.

Las palabras tienen poder, el poder de crear, pero también el poder de destruir. Sin embargo, es claro que necesitamos promover esa palabra creadora que trae esperanza, como también es necesario que esa palabra pueda circular al interior de las familias, las comunidades y la sociedad en general, como un insumo esencial para la reconciliación y las pedagogías para la paz.

Además de poder incluir talleres de creación literaria con estudiantes de Derecho en algunos escenarios de sensibilización y proyección social, también he podido extender dichos talleres a algunos colegios y comunidades de la ciudad, en el marco de algunas investigaciones en las que he participado y con ocasión del acompañamiento y orientación que, como asesor e investigador, he llevado a cabo con los estudiantes.

Reitero que la docencia me ha transformado la vida, no solo me ha permitido aprender y enseñar, sino también cumplir otros sueños personales, entre ellos escribir, y no solo textos académicos en Derecho, Filosofía o Ciencia Política, sino también en el campo de la literatura y la poesía, tal como sucede como mi último libro titulado *Estaciones del Silencio*, publicado también en 2024 y del cual les comparto el siguiente poema titulado *Palabras que faltan*, con el cual quiero reivindicar la necesidad de la palabra como potencia creadora y desde el cual quiero agradecer los minutos destinados a la lectura de este texto que aquí concluye.

Palabras que faltan

Lo precedente era la pausa
el detenimiento para escuchar el silencio
como si la mayor profundidad de lo escrito
estuviera reflejada en las palabras que faltan.

El espacio en blanco
atiborrado de la esencia de lo Otro
que despierta el diálogo
sobre lo que no se ha dicho.

La realidad mayor de la escritura
está sepultada rostro al mar,
la palabra sale a flote sobre el papel,
para ver su plenitud.

La sensibilidad por el otro
que ya no se advierte lejano
aquel que no tiene voz
del que me hago responsable
por la ausencia de respuestas.

Entre palabra y palabra
leer los espacios en blanco
sumergirse en la tinta
entre pausa y pausa,
entre silencio y silencio.

Pausa y silencio
reemplazando la mudez
lo que no se sabe callar
y a la vez no se puede hablar.
(Castrillón-García, 2024, p. 78-79)

Referencias

Castrillón-García, E. (2024). *Estaciones del Silencio*. Fallidos Editores.



ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

Profesor distinguido de Escuela:

Freddy Orlando Santamaría Velasco

Facultad de Ciencias Políticas

Soy Profesor

La filosofía, como todos los demás estudios, aspira primordialmente al conocimiento. El conocimiento a que aspira es aquella clase de conocimiento que nos da la unidad y el sistema del cuerpo de las creencias, y el que resulta del examen crítico del fundamento de nuestras convicciones, prejuicios y creencias. (Russell, 1991, p. 130)

Sobre hombros de gigantes

Quiero iniciar recordando lo que decía Bernardo de Chartres de que *somos como enanos a los hombros de gigantes*. Podemos ver más y más lejos que ellos, no por alguna distinción física nuestra sino porque somos levantados por su gran altura. Lo que más tarde Newton reconocía a su amigo Robert Hooke “Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes”. Hoy yo también deseo apoyarme en hombros de gigantes, reconociendo y mirando hacia adelante desde este reconocimiento que hoy me hace la comunidad académica de la Universidad Pontificia Bolivariana. Lo que somos es un trabajo mancomunado con otros. Es un proyecto académico que es a la vez vital.

Esta la segunda vez que tengo el honor de ser designado por mi comunidad académica como profesor distinguido. La primera fue en 2020, en plena pandemia del COVID-19. Allí, frente a toda la situación por la que el mundo y en nuestras propias casas estaba pasando, me alegré muchísimo, pues sentía que en medio de tal situación el trabajo académico y de formación daba resultados, además de ser visible para estudiantes, colegas y directivos. Fue un aliciente enorme en esos momentos y me animó en tiempos de pandemia para continuar acompañado con más ánimo y con una voz de constante esperanza a mis estudiantes. En esta segunda ocasión, cuando han pasado 3 años del confinamiento y el mundo definitivamente cambió, me llega la noticia de profesor distinguido. Lo agradezco, me siento honrado y ratifico este compromiso que además es una vocación. La educación no es un camino, como lo enseñaron ya los griegos, *la paideia* es el camino para transformación de una sociedad en su conjunto.

El camino de formación

Algo de cómo se gestó esta vocación por la educación. Desde muy joven tuve una inclinación por la lectura y los problemas sociales. Leía mucho, gracias a mi hermana Leo, que fue un ejemplo de estudio para mí. Ella leía hasta muy altas horas de la noche. El ejemplo de mis hermanas cultivó en mí el amor por la lectura, por los libros, por la curiosidad de aprender algo más, y me hizo entender el valor de aprender desde unos referentes de vida. Luego, en el colegio me destaqué en las materias de Ciencias Sociales, especialmente en Filosofía. Allí fue cuando conocí a un misionero vicentino que me habló de la posibilidad de estudiar y a la vez de ir a servir en otros lugares vulnerables del país. Esta foto refleja una época especial de mi vida, con 19 años en el sur de Bolívar.

Después de mi paso por la comunidad vicentina, de haber estudiado Filosofía por dos años, recibir el compromiso social y la disciplina que hasta el día de hoy agradezco y ratifico como uno de los mejores regalos que la vida me ha dado, continué mi formación filosófica en la Universidad Pontificia Bolivariana. Me gradué en Filosofía y en Licenciatura en Filosofía

en el 2001. Ejercí como profesor de colegio en la Presentación de Envigado por un año y allí reafirmé mi vocación por la investigación filosófica. Para esto necesité continuar con mi formación posgradual.



Estudiar para conocer el mundo

Envié cartas a varios doctorados en Europa y recibí la respuesta de la Universidad Pontificia de Salamanca de España para iniciar el doctorado. Hice todo el proceso y presenté proyecto para ser admitido y finalmente recibí la respuesta para incorporarme en doctorado en Filosofía y Letras periodo 2002-2003. Allí, después de iniciar mis cursos doctorales y trabajar en la Biblioteca de la Ciudad Dorada gané una beca que me permitió dedicarme completamente a la investigación. Hice mi doctorado desde los problemas de la filosofía analítica, especialmente, desde la teoría de los *possible worlds*. Teoría que me permitió abordar y acercarme a los problemas sociales desde la pragmática social con la obra de un autor que me ha acompañado desde entonces, a saber, L. Wittgenstein. Temas que hoy trabajo, como son el discurso político y la filosofía de la acción.

En Salamanca tuve la oportunidad de vivir, estudiar y dedicarme de lleno al trabajo académico. Fui becario de la Decanatura de Filosofía, aprendí la gestión administrativa, el relacionamiento académico y la elaboración de eventos académicos; por ejemplo, entre mis tareas estaba la de coordinar la revista de estudiantes. Estos aprendizajes me permitieron, años después, asumir responsabilidades, como ser decano o director de una facultad. Finalmente defendí mi tesis doctoral en la Universidad Pontificia de Salamanca en el 2007, luego me fui a vivir a Freiburg (Alemania), donde pude dedicarme a la escritura de mi libro para ser entregado a la Universidad como requisito de grado. Después tuve un breve paso por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma para hacer una estancia posdoctoral. Una vez terminada esta estancia y de publicar mi texto doctoral pude finalizar formalmente mi proceso académico y obtener el título de doctor en Filosofía y Letras. Este tiempo en Salamanca, Madrid, Freiburg y Roma me enseñaron a entender y asumir que la vocación académica es un trabajo arduo y de mucho compromiso con la investigación, que un buen profesor se cultiva primero en la investigación realizada en la biblioteca, investigación que luego es llevada, como tesoro, al aula de clases.

Regresé a Colombia, a Bogotá, a la ciudad donde nací, para incorporarme a la Universidad Santo Tomás y a la Pontificia Universidad Javeriana. Allí me desempeñé como profesor e investigador por más de 8 años. Y en el 2013 me nombraron decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, sede Bogotá. En este periodo me volví a conectar con la UPB, especialmente con tres amigos, el padre Diego Marulanda, el profesor Porfirio Cardona y el recordado padre Jorge Iván Ramírez, ellos me animaron a dar clases en los posgrados de la Universidad y a la vez realicé el doctorado en Filosofía de Universidad Pontificia Bolivariana en el 2013. Seguí muy vinculado con mi *alma mater* hasta que en el 2015 regresé y me vinculé como profesor interno de la Facultad de Ciencias Políticas, tiempo en el que he podido pasar por varios espacios académicos, como director del grupo de investigación en Estudios Políticos, director de la Revista *Analecta Politica*, coordinador de la Maestría en Estudios Políticos, líder nacional del *Foco de Humanización y Cultura* y recientemente director de la Facultad de Ciencias Políticas. Desde la Universidad hice el intercambio docente en el año 2018-2019 en *Australian Catholic University* en las ciudades de Sídney y Melbourne.



Hace unos años, por los intereses investigativos de la línea *Lenguaje y acción* del Doctorado en Estudios Políticos y Jurídicos, me he interesado junto a varios colegas, sobre la psicología política y el comportamiento político. Para esto, empecé recientemente la Maestría en Psicología Social. En la actualidad soy el secretario de la junta directiva de Asociación Colombiana de Ciencias Políticas (ACCPOL) y miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía (SCF), Glotopolítica y Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED). Entre mis publicaciones se encuentran los libros: *Perspectivas wittgensteinianas*, Tirant lo Blach, Bogotá, 2022; *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2016; *Nombres, significados y mundos*, UPSA, Salamanca (Es.), 2007; *Lecturas analíticas*, USB, Bogotá, 2011, y algunas veces he colaborado como columnista de *El Espectador*, *El Colombiano*, *Le Monde Diplomatique*, *El Mundo*, *Las dos Orillas* y *Portafolio*. Este recuento de mi trayectoria académica no es más que un recorrido por

lo vital, por el compromiso, por el pensar y que ese pensamiento trascienda en los estudiantes. Ese pensar se ha convertido en mi vida en un asunto de escuela, de universidad, al enfatizar en la necesidad de formación en pos de un ideal educativo, esto es, en el carácter fundamental y constitutivo -y aparentemente abstracto- de la razón, es decir, en la búsqueda de seres humanos mejores. El énfasis de tal *empresa del pensar* tiene una dirección pues va dirigida a la consecución de *una formación integral de las personas*, esto es una plena humanidad, misión de nuestra universidad.

Para terminar, como advertía Santo Tomás, “Es propio de la inteligencia humana preparar el futuro desde el presente y el pasado” (S.T., II – II, 47, 1). Espero poder ir por poco a poco por los riachuelos para entrar al mar, con agudeza para entender, con capacidad para retener, con método y facultad para atender, con sutileza para interpretar, con gracia para asumir estos tiempos cambiantes.

Para finalizar, gratitud

Como inicié, estamos aupados en hombros de gigantes y si he podido ver algo es porque estoy sentado sobre los hombros de *magnánimas* personas. Nada de este recorrido lo hubiese podido alcanzar sin el apoyo de mi familia, de la fuerza de mi madre Brisas que me ha enseñado tanto. Por supuesto, agradezco a la razón de nuestra vocación, a mis estudiantes que me han ayudado a crecer y a asumir los cambios, a mis colegas y amigos con los que he compartido toda una vida y por supuesto a toda la comunidad académica UPB, mi casa por más de 25 años desde que pasé por sus aulas como estudiante hasta en estos momentos como profesor. Gratitud y compromiso para con ella.

Referencias

Russell, B. (1993). *Los problemas de la filosofía*. Trad. J. Xirau. Labor.



ESCUELA DE INGENIERÍA

Profesor distinguido de Escuela:

Jorge W. González

Facultad de Ingeniería Eléctrica

Algunas recomendaciones y retos actuales para la docencia

Introducción

Se presentará una descripción de información personal del docente, así como algunas experiencias y recomendaciones. Particularmente, al final del escrito se reflexiona de manera personal sobre retos actuales que trae la inteligencia artificial para la formación de ingenieros electricistas. Estas recomendaciones podrían debatirse en busca de poder adaptar retos modernos al contexto¹. En este escrito no se incluyen nombres de personas ni de empresas para evitar omisiones de familiares, amigos y entidades que el docente aprecia de manera especial.

1 Algunas reflexiones se han tomado de un reporte previo publicado por Lopez Vélez (2022).

Historia de vida

Educado en el colegio San Marcos de Envigado. Altamente sociable como adolescente. Actualmente, apegado a su esposa, hijos y en general, a sus padres, hermanos, sobrinos, cuñados, primos, etc.

El Colegio San Marcos siempre ha tenido estrechos vínculos con la UPB, por lo tanto, varios de los compañeros de trabajo del docente, incluyendo el Padre Rector, también fueron sus compañeritos de salón y del colegio, y a quienes estima especialmente.

El docente aprecia, además, a sus compañeros de trabajo. Son grandes amigos; bien unidos, se entienden y complementan armoniosamente.

Proceso de formación académica y profesional. Inicios sobre vocación de enseñar

Como ingeniero recién graduado el docente pasó directamente a trabajar en una firma de ingenieros consultores del área de la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. Estuvo allí durante casi una década. Unos años después estuvo laborando para una empresa alemana y para Empresas Públicas de Medellín. Tuvo la oportunidad de llegar a gestionar y coordinar varios proyectos de infraestructura para el desarrollo del país y del ámbito internacional.

Como bolivariano, ha tenido el honor de graduarse de la UPB en tres programas: Especialización en Transmisión y Distribución de Energía (1998), Maestría en Ingenierías (2003) y Doctorado en Ingenierías (2006).

Proceso de formación docente

Inició en UPB dictando un curso de mitad de carrera en Ingeniería Eléctrica como docente de cátedra. Allí empezó su relación directa con la UPB, lo cual no ha interrumpido desde entonces, según él, por la gracia de Dios.

Así las cosas, inició con una vocación formadora desde la industria y hacia la academia. Incluso, en la empresa había otros colegas que eran docentes de Ingeniería Eléctrica de la UPB y le solicitaban el favor de reemplazarlos en algunas clases durante sus viajes. Esto le gustaba mucho y acrecentaba su deseo por seguir transfiriendo conocimientos y experiencias.

Posteriormente, sus jefes le concedieron una licencia para estar un tiempo en la academia con la UPB, hasta el día en que decidió dedicarse cien por ciento a esta institución como docente interno de tiempo completo, además de investigador.

En este inicio como docente interno de planta mucho tuvo que ver el jefe y nuevo decano de la época, quien le animó y apoyó a realizar estudios de maestría y posteriormente de doctorado. A la par, apoyó la creación del grupo de investigación en transmisión y distribución de energía eléctrica, del cual también ha hecho parte desde su creación.

El ejercicio investigativo le permitió acrecentar fortalezas y métodos para mejorar como docente e integrar experiencias y conocimientos estructurados. Esto incrementó aún más los deseos de transferir conocimientos, yendo desde lo más fundamental hacia lo aplicado en el ejercicio profesional. Con esta perspectiva, se lograba que los estudiantes se motivaran por una capacitación rigurosa y aplicada.

Qué piensa el docente del quehacer universitario actual. Recomendaciones

Le llama la atención que los egresados de la UPB puedan lograr ser pragmáticos y exitosos en su campo de desempeño. Una gran cantidad de ellos lo hacen en el sector productivo. Disfruta cuando se encuentra con egresados y le comentan sobre sus avances y progreso en la industria e incluso agradecen toda la formación y valores adquiridos en la Universidad. En muchas ocasiones se los encuentra durante la ejecución de proyectos realizados desde el grupo de investigación del cual forma parte.

Se siente muy bien cuando las empresas solicitan egresados de la UPB y reconocen su formación y diversidad de calidades humanas, técnicas e integrales. Igualmente, cuando se entera de los progresos de los egresados,

tanto en Colombia como en el mundo, es motivo de satisfacción y prueba que los contenidos y métodos de enseñanza de la UPB son pertinentes al contexto.

A continuación, el docente presenta unas recomendaciones personales para el ejercicio profesoral del hoy. Se enfrentan unos importantes desafíos, uno de ellos lo concerniente a la inteligencia artificial (IA):

- El docente debería apasionarse por compartir los conocimientos y experiencias tratando de llegar a identificar lo que buscan los estudiantes en el contexto del curso, o lo que podrían encontrarse en su ejercicio profesional. Las búsquedas en bases de datos o sistemas inteligentes tal vez no activen la motivación del estudiante tal como lo puede lograr un docente, sin embargo, podrían ayudar a complementar una buena enseñanza asistida con aclaraciones del instructor.
- Evitar los prejuicios y saber que la persona que está atendiendo a la clase está en la búsqueda de algo que el docente tiene para compartirle. Se debe tratar de identificar cómo le puede servir la clase a la vida del docente y hacérselo saber. Los campos de ejercicio profesional son bien amplios y diversos, la flexibilidad en la enseñanza precisamente podría permitir la adaptación del profesional en los entornos de su perfil. En este punto, se confiaría más en un docente que reconozca los patrones del estudiante, aunque la IA realmente progresa.
- Compartir experiencias profesionales y de la práctica es muy constructivo y apasionante. Un robot o máquina basada en inteligencia artificial no podría expresarse como un ser humano que ha vivido experiencias, enfrentado problemáticas y canalizado soluciones que trascienden, incluso, hacia lo humano. Sin embargo, la IA podría trazar perspectivas de solución y brindar ideas que son resultado de experiencias de otras personas
- Tratar de orientar sobre situaciones complicadas de la práctica profesional que podrían afectar la toma de decisiones. Comentar sobre casos positivos y negativos basados en experiencias. Un docente en su clase podría enfocar variadas soluciones desde los perfiles o inquietudes diferenciadoras de los estudiantes, empleando un tono de conversación acorde con cada caso planteado y cada persona.

- Algo muy técnico, que tal vez podría estar más dirigido a ingenierías, es tratar siempre de fundamentar o presentar las raíces del contexto, por ejemplo, para ecuaciones, métodos y procedimientos empleados. Los estudiantes no quieren *tragar entero* o solamente aprender de analogías —las cuales se respetan porque también ayudan a acercar los conocimientos—. La IA puede complementar, reportando las bases de los métodos. Es importante la asistencia del instructor como una guía.
- Cultivar siempre la capacidad de escuchar al otro y analizar a detalle las inquietudes expuestas. Toda pregunta es valiosa y hay estudiantes que poseen limitaciones para exponer su inquietud. En este sentido, la IA debería mediar o dirigir debates tal como un ser humano. El docente opina que esto es incipiente aún para la IA, pero se esperan importantes progresos.
- En el mismo sentido, el docente debe tratar de interpretar muy bien las preguntas de los estudiantes, antes de remitirlos a otras fuentes que tal vez ocasionen confusión. Es así como una consulta realizada solamente utilizando IA podría desviarse hacia una justificación no relevante a la consulta.
- En ingenierías, tratar de dar el salto de la teoría (modelo físico-matemático) hacia la práctica es realmente un propósito. Una consulta bien dirigida en IA puede ayudar de manera conveniente.
- Estar abierto a las nuevas tecnologías y técnicas en todos los frentes, tanto en lo temático del curso como en métodos de enseñanza, son retos en los que se debe intervenir como seres humanos para lograr un real provecho, si fuera el caso.

Referencias

López Vélez, B. E. (Ed.). (2022). *Experiencias de Profesores(as) distinguidos en educación superior*. Universidad Pontificia Bolivariana.



ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Profesor distinguido de Escuela:

Óscar Javier González

Facultad de Filosofía, Programa de Estudios Literarios

La vida en las letras

Dice Ernesto Sábato, retomando algunas consideraciones del poeta inglés John Donne, que la misión de la gran literatura “es despertar al hombre que viaja hacia el patíbulo” (2006, p. 21). Y aunque comúnmente desconfío de adjetivos altisonantes y definitorios como grande, importante, imprescindible y monumental, pues en algunos casos (no pocos) ocultan relaciones de poder que terminan por marginar o silenciar voces y emociones distintas a las privilegiadas por los discursos hegemónicos e institucionales, sí concuerdo con el escritor argentino al declarar la naturaleza crítica y desafiante del texto literario, que se propone como una voz vigilante que acusa la actitud pasiva e inmovible del sujeto frente a las problemáticas de su entorno y las complejidades de su espíritu.

Precisamente en *La loca de la casa*, libro particularmente híbrido que se pasea entre las fronteras de la novela autobiográfica, el ensayo literario y el artículo periodístico, la escritora española Rosa Montero señala la necesidad de recuperar la función reflexiva y denunciatoria de la literatura, de modo que el escritor o la escritora no olviden ser ese “niño que grita, al paso del cortejo real, que el rey está desnudo” (2003, p. 53).

A su vez, la literatura nos invita a comprender que todo aquello que llamamos *realidad* u *objetividad*, no es otra cosa que la proyección de nuestra interioridad, de suerte que al refugiarnos en los libros ineludiblemente

reconocemos la semilla de nuestros conflictos más intensos, aquellos que traspasan la introspección silenciosa y nos identifican con la humanidad, con el otro que goza, sufre y desea tanto o más que yo. De allí que Miguel de Unamuno en sus *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, al problematizar la visión restrictiva y científica de *lo real* aún en la creación literaria, declare que “la realidad en la vida de Don Quijote no fueron los molinos de viento, sino los gigantes” (1999, p. 34). Me uno a Montero, Unamuno, Sábato y otros tantos y tantas que reconocen en las letras el puente que comunica al individuo —sus sentimientos, emociones, prejuicios, etc.— con el mundo y sus representaciones.

Así pues, la oportunidad que nos brinda la literatura tanto de expresar aquello que las instituciones y los mecanismos hegemónicos de poder desean callar, como de explorar desde nuestra subjetividad lo que nos vincula o, incluso, aleja de las personas, espacios y discursos que forman nuestra cotidianidad, son las claves de lectura que han definido mi acercamiento a ese otro mundo —un tanto ficcional y otro tanto real, como propone Unamuno— de las artes y las letras.

No puedo decir que mi gusto y cercanía a la literatura surgió desde mis primeros años, o que fui un lector voraz desde que tengo memoria, pues como tantos y tantas colombianas nací y crecí en una familia con bajos recursos económicos y, por tanto, con limitado acceso a la educación y la cultura. Sin embargo, sí puedo afirmar que los esfuerzos de mi madre y mi padre por asegurarme un entorno adecuado para aprender, un poco al margen, aunque al mismo tiempo a la vista de las carencias y limitantes que ellos mismos debían soportar, me hicieron valorar desde niño el mundo de oportunidades que se desplegaba en los libros: los lugares fantásticos que podía visitar a través de la lectura, o la posibilidad de alcanzar mejores condiciones de vida gracias a la educación.

Dos libros marcaron mis lecturas de infancia, y creo que aún siguen muy presentes en mi cotidiano acercamiento a la literatura, a través del asombro y la reflexión. En *Zoro*, de Jairo Aníbal Niño, descubrí con sorpresa una naturaleza viva y un mundo fantástico que mi mente de niño, aún sin saberlo, deseaba habitar: ríos caudalosos, árboles exuberantes, tigres de cristal, águilas de hielo, aves que con sus trinos acompañaban y protegían al

infante viajero, en fin, atestigüé en cada una de sus páginas, en cada imagen poética vertida en la prosa, mundos prodigiosos muy lejanos a mis espacios frecuentados, los cuales podía seguir en mi imaginación, de suerte que con el transcurrir de la fábula me transformé de lector, a protagonista y creador de la selva profunda en que me abría paso encantadamente al reposar el libro en mis manos, y mis ojos en el libro.

En *Aventuras de un niño de la calle*, de Julia Mercedes de Castilla, reconocí las condiciones de mendicidad, marginalidad y violencia que sufrían los niños habitantes de calle en la experiencia de Joaquín y Armando, personajes novelescos que podrían tener mi edad en aquella época, pero que no disponían de las mínimas condiciones y recursos económicos para transitar sin hambre y sin apuros las calles de la desoladora Bogotá representada en la obra. A través de las miradas anhelantes y adoloridas de Joaquín y Armando comprendí el mundo de carencias y sufrimientos que encerraba la cotidianidad de miles e, incluso, millones de habitantes de mi ciudad; en algunos de los niños y las niñas, los hombres y las mujeres que tenían sus refugios en los parques y potreros de mi barrio observé el reflejo materializado de los personajes literarios, atestiguando en mis ojos infantiles que la realidad puede ser mucho más cruda e inverosímil que la ficción. Así pues, la lectura puso frente a mí un mundo de profundas desigualdades y pobrezas, que se oculta de nuestra mirada por el ajeteo inconsciente e insensible de lo cotidiano.

Sin sospecharlo, la literatura se fue abriendo espacio entre los sueños y proyecciones profesionales –en algunos casos propios y en otros ajenos; en ocasiones impuestos, pero también deseados– que avizoraba desde mi adolescencia. Aunque en mis años de colegio me proyectaba por otros escenarios académicos y profesionales, donde seguramente hubiese fracasado con más ruido del estrictamente necesario (parafraseando una imagen que Fernando del Paso crea, en el sentido más ingenioso de la palabra, en alguna de sus novelas), mi juvenil afición, ya muy definida y constante por la literatura, que seguía celosamente horas, ritmos y hábitos de lectura disciplinados, me fue decantando, más por descarte en el balance de mis habilidades y calificaciones, que por el temprano convencimiento de una elección profesional, en la formación universitaria en literatura y pedagogía. Aunque, debo aclarar en mi propia defensa, el mundo de los libros y la

literatura siempre aparecía como una recurrente segunda opción, la cual, mirando en retrospectiva, emergía de manera más segura y constante entre el abanico de las (muy entre comillas) “primeras elecciones profesionales”.

Esta situación me lleva a reflexionar que en algunos aspectos de nuestras vidas aquello que llamamos *elecciones personales* posiblemente sean silenciosas imposiciones sociales, por las que consideramos como deseables algunas profesiones económica y laboralmente más prestigiosas y estables, la cuales no se conectan profundamente con nuestros gustos y capacidades personales, sino con lo que quiere ver la sociedad reflejado en nosotros mismos. En mi caso, por fortuna, el destino me condujo por el camino de las letras que sigilosas, pero consistentes, venían delineando y tejiendo todas mis experiencias vitales.

A lo largo de mi formación universitaria, desde el nivel de licenciatura hasta el doctorado, comprendí la importancia de la literatura en el desarrollo no sólo intelectual, sino cultural, espiritual y sensorial del sujeto. El vínculo entre la labor pedagógica y el saber literario me permitió entender los procesos de enseñanza-aprendizaje desde una visión holística, que integra las distintas capacidades y competencias humanas, con los contextos de interacción social que activan el reconocimiento que el sujeto hace de sí mismo, de los otros y del tiempo y espacio que comparten. Sin lugar a dudas, la posibilidad de entender los estudios literarios no sólo como un saber pensar, sino también como un saber hacer –es decir, como el lugar desde el que siento, reflexiono y practico mis experiencias de mundo– es fundamental para dimensionar la importancia de la educación humanista en la formación de individuos y sociedades.

Así pues, para hablar de mi experiencia como profesor universitario no quisiera detenerme a describir metodologías o didácticas particulares implementadas en el aula de clase –aunque reconozco la importancia de la innovación continua en la práctica docente–; por el contrario, quisiera conversar sobre tres aspectos que, a mi juicio, son indispensables en los procesos de enseñanza y aprendizaje del saber literario, los cuales constituyen la “piedra de toque” de algunos prejuicios externos –y también internos, por parte de docentes y estudiantes– sobre la manera en que nos acercamos y alimentamos de las letras en nuestra formación humana, académica y

profesional. Me refiero, en primer lugar, a la falsa dicotomía entre emociones y pensamientos, afectos personales y reflexiones sociales; en segundo lugar, al disfrute a través del esfuerzo, y la importancia de no simplificar a sus más sencillas y básicas posibilidades las complejidades de la literatura y la cultura; y, en tercer lugar, la necesidad de conocer y fortalecer el saber disciplinar para establecer diálogos interdisciplinarios más enriquecedores, críticos y proyectivos.

Para empezar, uno de los más incansables “caballos de batalla”, de galope constante y persistente, tanto de aquellos que rechazan la formación en artes y humanidades, como de otros que decidieron encaminar su experiencia personal y profesional en el campo de la literatura (lo que me resulta más preocupante), es la absurda y, en mi opinión, muy retrógrada separación entre emociones y pensamientos, entre impresiones personales y conversaciones meditadas, entre gustos y responsabilidades, por mencionar algunos aspectos de esta desafortunada confrontación.

Los primeros, quienes no valoran la formación en humanidades, utilizan dicha separación para defender su postura sobre la intrascendencia de la literatura en el desarrollo profesional del individuo, el cual requiere de saberes prácticos y técnicos para desempeñarse satisfactoriamente en el mercado laboral. Los segundos, que decidieron estudiar literatura como opción personal, académica y profesional, se valen de la falsa dicotomía entre emociones y pensamientos para resguardarse en su cómoda mediocridad, donde se sienten inexpugnables ante cualquier crítica o requerimiento intelectual, pues en su muy conservadora opinión –aunque parezca paradójico, así lo es– lo bello y valioso de la literatura es que está escrita solamente para ser sentida y en ningún caso para ser pensada. En los dos casos, por muy lejanas que parezcan sus empatías y antipatías, concuerdan en la superada oposición, tanto en las ciencias humanas como en la filosofía de la ciencia, entre la dimensión sensible y la dimensión racional del ser humano. Desconocen u olvidan que la literatura nos revela el imprescindible valor de nuestros sentimientos y emociones en la construcción de nuestras comprensiones e interpretaciones de la realidad, así como la manera en que nuestros conocimientos aprendidos y no aprendidos alimentan nuestra experiencia afectiva del mundo. Como señala David Le Breton:

las emociones no son turbulencias morales golpeando conductas razonables, siguen lógicas personales y sociales, tienen su razón de ser. Están impregnadas de significado. Un hombre que piensa es un hombre afectado, que revive el hilo de su memoria, impregnado de una cierta visión del mundo y de los otros. (2012-2013, p. 72)

El universo de afectos, emociones y sensaciones que se abren en la lectura de cualquier obra literaria nos permite construir formas de conocer e interpretar la realidad, tanto interna como externa, mucho más asertivas, profundas y dinámicas, valorando diferentes caminos para llegar al pensamiento meditado. A través de los libros reconocemos que nuestras afecciones más hondas y personales no nos alejan del mundo, sino que nos vinculan con nuestra cultura y comunidad, de suerte que nuestras experiencias afectivas e intelectivas son igualmente importantes y están profundamente relacionadas pues, como afirma Alba Lucía Cruz, “la realidad no podría explicarse en su totalidad si no se incorpora al actor sentiente en las dinámicas humanas de interactividad” (2012, p. 74). La enseñanza y aprendizaje de la literatura nos conduce (o debería conducir) a la formación de inteligencias empáticas y generosas, así como de expresiones afectivas conscientes y responsables con el otro.

Una de las situaciones que, posiblemente, más me agobia en mi práctica docente es el constante empeño, por parte de distintas instituciones y profesionales, de excluir todo tipo de dificultad sensible e intelectual del acercamiento a la literatura, es dirigir la conversación solamente hacia expresiones artísticas que nos agraden y nunca nos confronten, es sostener con la premisa de una divulgación mucho *más democrática* y una pedagogía mucho *más cercana* que los lectores y las lectoras por sus gustos, ideologías o por su condición social, económica o académica miren siempre hacia un mismo lado, y se les aleje, o incluso restrinja de antemano, el acceso a distintas expresiones artísticas, literarias y culturales que, *a priori*, el mediador o docente considera muy complicadas, indescifrables, e incluso odiosas para ese público lector a quien, tal vez inocentemente, está arrebatando la posibilidad de ejercer su propio criterio. Con esto no quiero desdeñar o menoscabar la importancia y el valor de nuevas formas de difusión cultural

y prácticas docentes valientemente ingeniosas e innovadoras, las cuales reconozco y aplaudo sinceramente al proponer distintos acercamientos a la literatura; sin embargo, me resulta preocupante que, en algunos casos, dichas prácticas eliminen o nieguen los retos intelectuales y emocionales (ya sabemos, son aspectos inseparables) que implican comprender desde la literatura la complejidad de la experiencia humana. En este sentido, me acerco a las reflexiones de Estanislao Zuleta en su afamado discurso *Elogio de la dificultad*, quien comenta:

Puede decirse que nuestro problema no consiste sola ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y, por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo. En lugar de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de la satisfacción, una monstruosa salacuna de abundancia pasivamente recibida. (2017, p. 15-16).

Los procesos de enseñanza y aprendizaje deben procurar retos para los estudiantes y los docentes, deben acercarnos a lecturas y miradas que convergen con nuestras preocupaciones y comprensiones de mundo, pero también deben enfrentarnos, en el buen sentido de la palabra, con puntos de vista que no compartimos y, desde allí, poner en crisis y tensión nuestras consideraciones personales, hasta el punto de llevarnos, en ocasiones, a reformular nuestras primeras posturas. El aula de clase debe ser un lugar para el debate y el disenso respetuoso y generoso, donde los y las estudiantes examinen formas, espacios u objetos de conocimientos con los que no se hubiesen encontrado por su propio gusto o decisión, pero que a partir de su sugerente y profunda complejidad –y no me refiero solamente a la dificultad académica o profesional, sino también a la humana– permitan comprender la pluralidad de experiencias, pensamientos y emociones que

construyen su realidad. A mi juicio, en el contexto universitario debemos considerar a la literatura como un gusto, un oficio y una profesión. No debe alejarse al estudiante de los caminos difíciles y, pedregosos de las letras y la cultura, pues la dificultad es constitutiva de la experiencia humana; por el contrario, como docentes debemos proporcionar a los y las jóvenes las herramientas suficientes para transitar dichas veredas, e incluso encontrar placer y satisfacción en recoger, mover y organizar las piedras y retamas para continuar el camino.

Ahora quisiera reflexionar sobre la construcción de procesos de enseñanza y aprendizaje interdisciplinarios que, en el campo de los estudios literarios, proporcionen a los y las estudiantes saberes teóricos, metodológicos y críticos con los que reconocer e intervenir los problemas del mundo contemporáneo, desde los campos de acción que posibilitan las ciencias humanas y las artes. En este sentido, como señala la UNESCO:

Los centros de educación superior, en el desempeño de sus funciones primordiales (investigación, enseñanza y servicio a la comunidad) en un contexto de autonomía institucional y libertad académica, deberían centrarse aún más en los aspectos interdisciplinarios y promover el pensamiento crítico y la ciudadanía activa, contribuyendo así al desarrollo sostenible, la paz y el bienestar, así como a hacer realidad los derechos humanos. (2009, p. 2)

Dicha interdisciplinariedad, como argumenta Consuelo Uribe, no implica que se nieguen las disciplinas o se pretenda superarlas, sino “que supone diversos grados de colaboración y cruce entre ellas para lograr mayor pertinencia y alcance” (2012, p. 151). Me parece sumamente importante resaltar que la interdisciplinariedad no puede concebirse como una suerte de eliminación de los saberes disciplinares en los procesos de enseñanza y aprendizaje, pues resulta fundamental que el estudiante reconozca y reflexione sobre las teorías, metodologías y prácticas de la disciplina que sustenta su formación profesional, para desde allí establecer diálogos coherentes y pertinentes con otros saberes disciplinares en el estudio y posible resolución de las problemáticas y retos que se presentan en su realidad social. En nuestra formación académica como estudiosos y estudiosas de

la literatura, la necesaria relación con otras disciplinas como la historia, la filosofía, la sociología o la antropología, por mencionar algunas, no puede relegar o condenar al olvido el análisis de las particularidades de la obra literaria como construcción artística, pues en *esa otra manera* de expresión poética, narrativa, dramática o ensayística se esconden un conjunto de pensamientos, emociones y subjetividades que no pueden ser enunciadas con el lenguaje cotidiano, con el lenguaje de la ciencia, las cuales se revelan al lector cuando se desatan los tejidos simbólicos, retóricos y estéticos que encadenan la palabra literaria.

Para terminar, considero que la literatura es fundamental en la formación de ciudadanas y ciudadanos más sensibles, reflexivos y críticos consigo mismos y con su realidad. A través de los libros exploramos la complejidad de la vivencia humana y reconocemos la pluralidad de perspectivas que constituyen nuestra sociedad, cuestionamos los discursos hegemónicos y las relaciones de poder que los sostienen, y comprendemos que la creación artística es una trinchera que nos permite resistir, y posiblemente superar, la catástrofe del mundo contemporáneo.

Referencias

- Cruz, A. (2012). La razón de las emociones. Formación social, cultural y política de las emociones. *Eleuthera*, 6, 64-81.
- De Unamuno, M. (1999). *Tres novelas ejemplares y un prólogo*. Alianza.
- Le Breton, D. (2012-2013). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*(10), 69-79.
- Montero, R. (2003). *La loca de la casa*. Santillana.
- Sábato, E. (2006). *El escritor y sus fantasmas*. Seix Barral.
- UNESCO. (2009). Conferencia Mundial sobre la Educación Superior- 2009. La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo. *Synthèse des études thématiques réalisées dans le cadre de la Task Force pour l'enseignement supérieur en Afrique*. UNESCO.
- Uribe, C. (2012). Interdisciplinariedad en investigación: ¿colaboración, cruce o superación de las disciplinas? *Universitas Humanísticas* (72), 147-172.
- Zuleta, E. (2017). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Ministerio de Cultura.



ESCUELA DE ECONOMÍA, ADMINISTRACIÓN Y NEGOCIOS

Profesora distinguida de Escuela:

Carolina Patiño Cardona

Facultad de Administración de Empresas

La docencia, un regalo con vocación

Hija de Luis Octavio Patiño Pérez y Beatriz Elena Cardona Berna, hermana de Andrés y tía de Isabela y Luciana.

Bolivariana de corazón, egresada del Colegio y de la Facultad de Publicidad, descubrí la docencia siendo empleada de la UPB, cuando por *chiste* le dije a quien en su momento era el director de la facultad de Administración de Empresas, Manuel José Álvarez, que me permitiera dictar una materia, pues tenía experiencia profesional y una especialización, y él sin pensarlo me entregó un libro de Philip Kotler y me dijo: revisa este libro y me cuentas si te sientes preparada para ser docente. A Manuel, le debo la oportunidad de ser docente, luego de esto tuve tutores que me guiaron en metodologías y didácticas para este quehacer, como Dina María Posada Zuleta, hoy una de mis mejores amigas (infinitas gracias).

La docencia está en mis venas... pues tiempo después de haberme convertido en docente, caí en cuenta de que en mi familia somos varios los docentes, empezando por mi abuela materna Martha Ligia Pérez, mi papá Luis Octavio Patiño, además de mis tíos Oscar Patiño, Luz Amanda Patiño y Virginia Cardona. Por esto, creo que la docencia al final no se me hizo tan compleja, pues sin saberlo estaba llevando el legado familiar.

Soy docente por vocación desde hace 14 años, y como le digo cada semestre a mis estudiantes: muchachos, la vida da muchas vueltas y te sorprende con regalos no imaginados, está en cada uno aceptarlos o no; para mí la docencia ha sido un regalo de vida y así mismo lo acepté y me lo disfruto. Ser docente me ha permitido conocer personas adultas y jóvenes que cada día me enseñan y yo me permito aprender de ellas, aprender palabras nuevas, aprender de música, de moda, aprender de temas relacionados con mi profesión, pero, sobre todo, la docencia me ha permitido aprender a ser persona y profesional.

Los docentes hoy tenemos muchos retos y entre esos está la adaptación a la tecnología y las nuevas metodologías, esto me han traído días enteros para preparar clases más didácticas, que incluyan el uso de tecnologías aplicadas al área y que de cierta manera le permita al estudiante aprender con las herramientas que ellos mismos manejan. Cuando empecé la docencia en las aulas, mi reto más grande era prender un proyector y que el audio funcionara adecuadamente, hoy el reto más grande es tener concentrados a los estudiantes en un tema sin que se pierdan en un celular o en una *tablet*. La adaptación a estas nuevas formas de enseñar me ha permitido generar empatía con los estudiantes, pues aprendo de ellos a manejar aplicaciones, herramientas de consulta, plataformas de IA, e incluso, plataformas como Instagram y TikTok. Esto mismo, hacerlos sentir que me están enseñando algo, es lo que me ha permitido generar vínculos positivos en el aula pues yo me dispongo para aprender de ellos y ellos dan lo mejor para que yo aprenda.

Además de los retos en la enseñanza, también la docencia me ha traído retos en formación, exigiéndome como profesional para aprender temas para llevar a las aulas y que ellos se formen como excelentes profesionales, que cumplan con lo solicitado en el ámbito laboral y que sean los mejores en el área.

“Enseñar con pasión se nota, se siente”, esto es lo que me dicen mis estudiantes; generar cercanía con ellos, permitirme ser yo misma, tanto en el aula como por fuera, encontrármelos en un centro comercial o en otros lugares y saludarnos de manera efusiva es el resultado de además de ser su docente puedo ser una más de ellos.

Al final, lo más gratificante es cuando me dicen: “profe, gracias por su materia porque aprendí mucho”, “profe: monté mi negocio con lo que vimos en su clase”, “gracias profe por haberme escuchado y por haberme ayudado”, “gracias profe porque usted hizo que este tema se convirtiera en mi tema favorito”, o cuando después de varios años me encuentro en algún lugar a un estudiante y me dice: “profe, de usted no me olvido, no sabe las palabras que me dijo ese día cómo me ayudaron a salir adelante”.

Todos los seres humanos, impactamos en la vida de otros seres humanos, y mis estudiantes, han impactado en mi vida, haciendo de la docencia la mejor decisión profesional de mi vida.

Gracias a mis estudiantes por este reconocimiento y a mis papás por acompañarme en este camino.

Seres que trans-forman

Todo lo aquí presentado podría pensarse en clave de formación y experiencia: la formación implica transformación de sí; los seres humanos se trans-forman porque tienen experiencia, no experiencia como tiempo de dedicación a un oficio, sino experiencia como aquello que les pasa y les hace ser distintos. Los seres humanos se forman con otros, no hay formación sin la presencia del otro, es decir, sin la alteridad.

Los profesores viven en un estado permanente de formación, en el reconocimiento de la diferencia, al compartir la palabra, el gesto, las buenas y, a veces, no tan buenas nuevas; y en ese proceso cada uno de ellos va deviniendo otro, va transformando sus formas de ser, pensar, saber y hacer. Así, el profesor ayuda al estudiante para que se forme y, el estudiante, también ayuda al profesor a formarse.

En esta relación dialógica el profesor no solo ofrece respuestas, sino que fomenta preguntas, desafíos y reflexiones que invitan a los estudiantes a ser protagonistas de su propio aprendizaje. Esta relación de formación conjunta nos recuerda que la educación no es un producto final, sino un proceso vivo. Los profesores brindan la estructura, el apoyo y la guía necesaria para que los estudiantes puedan explorar, aprender y formar su propio camino.

Los profesores distinguidos no sólo tienen riqueza o cualidades intelectuales, además se han formado y han ayudado a formar en otros valores fundamentales como la empatía, la solidaridad, el compromiso, el respeto y la justicia, lo que no sólo los hace mejores profesionales, sino también mejores seres humanos.

La solidaridad, como esa fuerza que los ha impulsado a extender su mano amiga sin esperar nada a cambio. Profesores que se esfuerzan por hacer que cada uno de sus estudiantes sienta que no está solo en su camino académico. El respeto es el reconocimiento de la dignidad en cada persona, la valoración de las diferencias y la capacidad de encontrar en ellas nuestra fortaleza. Los profesores no solo enseñan sus cursos, además inspiran a sus estudiantes a escuchar, a dialogar y a ser abiertos al mundo, son capaces de ver sus rostros y actuar a partir de esos gestos, esas miradas, e incluso esos silencios.

En cuanto a la justicia, este es un principio que debería guiar toda acción en la vida. Los profesores distinguidos no solo buscan la excelencia académica, sino también una educación justa e inclusiva, en la que todos tengan la oportunidad de aprender y crecer. Y, finalmente, la empatía, esa capacidad de ponerse en los zapatos del otro, de sentir sus alegrías y sus desafíos. Los profesores que se honran en este texto son verdaderos guías, capaces de escuchar y comprender las dificultades personales de cada estudiante, apoyándolo no solo académicamente, sino también en su bienestar emocional.

Para terminar, se trae una imagen literaria: al inicio de la novela *Medianoche de amor*, del escritor francés Michel Tournier. Se presenta una pareja de esposos, Yves y Nadége, quienes *ad portas* de su separación, y antes de que lleguen sus invitados a la velada final, deciden pasear por la playa de una isla. En su recorrido descubren una escultura hecha en la arena; la imagen escultórica es la de un hombre y una mujer desnudos y entrelazados. Los dos personajes se sienten atraídos por la belleza de la escultura; sin embargo, al llegar la tarde, se dan cuenta de que la escultura está muy cerca de las olas y de que éstas, irremediamente, la destruirán. Cuando aparece el escultor, la pareja le increpa acerca de por qué esculpir la imagen tan cerca

de la marea, y con ello provocar su destrucción. La respuesta del escultor es la que aquí nos interesa para cerrar este texto:

El escultor responde que, a diferencia de la estatuaria de los museos, siempre quieta, siempre inmóvil e indefectiblemente acabada, sus esculturas se caracterizan por una destrucción que exige la permanente composición; es decir, el escultor compone sus imágenes por la mañana, espera que la marea alta las destruya inexorablemente cada tarde, y con ello consigue la garantía de que al día siguiente tendrá que reemprender su tarea de composición.

Así es la formación, cada nuevo día hay que reconstruirse, profesores distinguidos son ejemplo de ellos: cada día construyen una forma de ser y estar en el mundo que los hace mejores seres humanos, y no pueden descuidar o ignorar esta tarea; y en este mismo sentido, invita a todos los demás a formarse y transformarse día a día, a pensar que son una obra en continua construcción.

Felicitaciones a los profesores distinguidos de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Este libro, es producto de un ejercicio de reconocimiento de la experiencia de los profesores de la Universidad Pontificia Bolivariana. Se adentra en la esencia de aquellos profesores que trascienden la mera transmisión de conocimientos para dejar una huella imborrable en sus estudiantes y en la comunidad académica. A partir de estudios que identifican rasgos como el dominio excepcional de la curso, cualidades personales y éticas notables, y prácticas pedagógicas innovadoras que fomentan el pensamiento crítico, este texto explora las claves que definen al profesor memorable. La UPB, a través de su distinción de "Profesor Distinguido", evidencia la congruencia entre la investigación académica y sus propios criterios de reconocimiento, destacando valores como la calidad humana, el compromiso institucional y el liderazgo.

La publicación se estructura en dos partes complementarias. La primera revela las valoraciones directas de los estudiantes, quienes resaltan la capacidad de escucha, la preocupación por la formación integral y la profundidad del conocimiento de sus profesores más influyentes. La segunda parte ofrece una ventana íntima a las experiencias de once de estos profesores distinguidos, quienes comparten sus pasiones, su relación con el saber y el arte, su profunda empatía y sus trayectorias vitales dedicadas a la educación. Este compendio de reflexiones y prácticas no sólo busca potenciar la autoformación de los docentes, sino también construir un valioso archivo del "ser" del profesor universitario y fomentar el aprendizaje entre pares, convirtiéndose en una fuente de inspiración y crecimiento para todo aquel comprometido con la formación de sus estudiantes.

